Rumbo a una utopía (libro completo).

Isaac Riera Ferrer

Capítulo 1

RUMBO A UNA UTOPIA: Hacia una humanidad más feliz y cooperativa

ISAAC RIERA FERRER

1a edición, septiembre 2018. Usted es libre de:

Compartir: se permite copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material, para cualquier propósito, incluso comercialmente.

La licencia no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia. Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Se puede hacer en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que usted o su uso tienen el apoyo del licenciante.

No hay restricciones adicionales: no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Idea y textos: Manel Soler Rincón Diseño y maquetación: Txell Castells

Ilustraciones: Iolanda Blesas y Txell Castells Corrección ortográfica: Ideographia

Isaac RIera Ferrer:

Este libro ha sido escrito para intentar que la humanidad tenga un futuro más justo para todos y todas. No soy ni mucho menos la persona más leída y experimentada. Soy consciente de mis limitaciones en cuanto a conocimiento a la hora de tocar un tema tan complejo como puede ser una forma distinta de vivir en sociedad. Por este motivo esta es una obra de dominio público. Cualquier persona o empresa tiene libertad absoluta para modificar, copiar, ampliar o comentar el libro, aun queriendo explotarlo económicamente. Creo que sería algo genial, que aquellas personas que aún no se hayan derrumbado por las injusticias de este mundo, tuvieran una base para elaborar de forma colectiva o individual, un plan de futuro para una sociedad más feliz. Así mismo, también me gustaría dar un poco de ilusión a aquellas personas que han dado por

perdido al ser humano. Aún hay esperanza. Espero sinceramente que esto sea el inicio de algo más elaborado. Que personas de todas las disciplinas tengan en cuenta este libro para elaborar un plan de futuro que impida que la humanidad corra el riesgo de entrar en un punto de no retorno. Dejo aquí una base para que pueda ser trabajada. No deseo lucro económico alguno, ni nada a cambio.

"Para toda la humanidad"

CÓMO SOMOS

La conciencia del ser humano se va desarrollando a lo largo del tiempo. Cada vez nos conocemos más, tanto a nosotros mismos como a quienes nos rodean. Cuanto más alcanzamos conocer, más amplia se vuelve la percepción de nuestro entorno y mayor facilidad tenemos de amoldarnos. Tenemos la necesidad de poseer una identidad, por la cual filtramos los acontecimientos que ocurren en nuestro entorno. Necesitamos sentirnos de una manera y dar una explicación a todo lo que percibimos, aun a veces siendo conscientes de que nos falta información. Esta necesidad de encontrar una explicación, que es movida por la curiosidad del ser humano, crea y a su vez va estableciendo unas bases, unas reglas, que conforman nuestra identidad. Nuestra identidad nos muestra quiénes creemos ser, y, de forma consciente o inconsciente, la vamos modificando a lo largo del tiempo. La percepción que tienen los demás sobre nosotros también va influyendo en nuestra identidad, y ésta se va amoldando a través de las vivencias de nuestro curso vital.

Algunos nos preguntamos cuándo será el día en el que haya paz en el mundo. No se me ocurre otro escenario que aquel en el cual nos sintamos como uno más, y tengamos identidad como especie. Para alcanzar esta meta debemos intentarlo por nosotros mismos, exprimir toda posibilidad de reconciliación entre los distintos bandos. La diversidad es una gran virtud de nuestra especie, pero aunque algunos piensen que no tienen nada en común con otros, lo cierto es que nos parecemos mucho más de lo que nos pensamos.

Somos capaces de amar y odiar con intensidad, de respetar y repudiar, de soñar y de desanimarnos, de divertirnos y de aburrirnos, de crear y de destruir. Somos capaces de sentir un sinfín de emociones y a su vez distinguirlas. Entonces, podemos corroborar que somos una especie con un alto sentido emocional caracterizado por la dualidad. Nos gusta indagar, saber, conocer, no podemos evitar ser una especie curiosa. También somos capaces de construir obras majestuosas de distintos

calibres. Somos capaces de esculpir, pintar, diseñar, construir, idear un sinfín de objetos o ideas de múltiples disciplinas. Por lo tanto, podemos acertar al decir que somos seres creativos. También tenemos la virtud de calcular, analizar y discernir en muchas áreas. Por consiguiente, podemos afirmar que somos seres lógicos. Capaces de hablar cientos de idiomas distintos y nos gusta expresarnos con gestos, por lo tanto somos seres comunicativos. Intentamos organizar nuestras sociedades en base a unas leyes o normas, ya sean justas o injustas, por lo que somos seres organizados. Buscamos mejorar lo que nos encontramos o al menos adaptarlo a nuestro gusto. Por lo tanto, somos seres que progresamos. Nos afecta mucho lo que nos ocurre o les pudiera ocurrir a quienes queremos, por consiguiente nos preocupamos. Sería correcto afirmar que somos intranquilos. Somos una especie que tiene cambios de humor y que muchas veces nos dejamos llevar por impulsos ajenos, por lo tanto somos volubles. Disfrutamos del acto de reír. Nos permite sentirnos más seguros, también distanciarnos de nuestras preocupaciones.

Tenemos una tendencia a diluir los problemas para que no nos afecten profundamente, como forma de protegernos. En algunos casos nos hace surgir el sentido del humor, también somos divertidos. Tenemos la necesidad de ser importantes para nuestro entorno, ya sea a pequeña o a gran escala, ya sea para nosotros mismos o para los demás. Siempre nos gusta que alguien aprenda de nosotros, por lo tanto nos convertimos también en trascendentales. Nuestro instinto de conservación nos hace defendernos en situaciones extremas, también si nos sentimos perdidos podemos reaccionar de forma violenta, por lo tanto podemos acertar si decimos que también somos seres agresivos.

Características comunes del ser humano:

Emocionales.

Curiosos.

Creativos. Lógicos. Comunicativos. Organizados.

Progresivos. Intranquilos. Volubles.

Divertidos.

Trascendentales.

Agresivos.

Emocionales:

("Somos capaces de amar y odiar con intensidad, de respetar y repudiar, de soñar y de desanimarnos, de divertirnos y de aburrirnos, de crear y de destruir. Somos capaces de sentir un sinfín de emociones y a su vez distinguirlas. Entonces, podemos corroborar que somos una especie con un alto sentido emocional.")

La dualidad queda reflejada en los estados de ánimo, emociones, y sentimientos. Cada uno de ellos tiene su contrapunto, todos acertaríamos a decir que una buena emoción es más constructiva que una mala emoción. Aquellas que nos hacen sufrir son aquellas que nos hacen dañar. Y aquellas que nos crean satisfacción son aquellas que nos hacen curar. La dualidad es el centro del ser humano, aún no somos capaces de crear un mapa esférico sobre nosotros de una forma científica, no nos conocemos tanto. Pero, sin embargo, sí podemos crear una simple barra horizontal, donde en un extremo coloquemos el odio y en el otro, el amor.

El puntero que marca nuestro estado entre el amor y el odio marcará las direcciones en las que avanzarán nuestras otras características. Nuestra curiosidad, creatividad, lógica, comunicación, organización, progreso, intranquilidad, volubilidad, diversión, trascendencia y agresividad se verán afectadas por nuestro estado, no determinarán su intensidad, ya que tanto el amor como el odio pueden llegar a ser igual de intensos, pero sí que determinarán el sentido y el ritmo de nuestra vida.

Dañamos en el instante en que nos dañamos a nosotros mismos, ya que nuestras acciones son un reflejo de nuestro estado. El odio puede nacer por varias causas distintas. Siempre que algo traumático nos afecta en lo personal, puede generarse este sentimiento. Si nació enfocando una dirección determinada y no aprendemos a tratarlo, sus objetivos y/o direcciones pueden verse ampliadas y afectar a otros, pudiendo generar odio en estas personas también. Al contrario, el amor nace por una experiencia satisfactoria, por algo o alguien. Al cuidarlo y dejarlo fluir puede generar amor en otros, siendo incluso capaz de curar el odio.

Estos dos sentimientos, el amor y el odio, dan origen a muchos otros sentimientos o emociones. Cada una de ellos con su contrapunto de amor u odio. El amor puede hacer nacer la paz interior, entrando en nosotros mismos para reflexionar. En cambio el odio puede hacer crecer el orgullo, con el que sacamos lo que tenemos dentro para no dejar entrar nada ajeno, logrando que solo nos importemos nosotros mismos.

El odio puede incubar la envidia, que impide que seamos capaces de convertirnos en lo que queremos ser, nublando nuestra visión del otro, culpándolo de nuestros miedos. El amor, en cambio, puede hacer aflorar la autoestima, haciéndonos transparentes de cara a los demás, compartiendo lo que somos, sin orgullo.

El amor genera felicidad, capaz de hacernos sonreír y de hacernos llorar de alegría para afrontar el tiempo de una forma más optimista. El odio, en cambio, genera angustia, es capaz de hacernos sentir tristes y nos hace ver las cosas de una forma más pesimista.

El amor puede generar humildad, que nos iguala a los demás y nos permite ver cómo son para entenderlos. El odio puede generar arrogancia, una emoción que nos distancia de los demás y permite que seamos invadidos por el poder menospreciando al otro.

Debemos cuidar qué tipo de sociedad deseamos ser, cuál de las dos emociones base queremos potenciar, ya que tras morir dejamos nuestro legado en quienes quedan para seguir viviendo.

Si imagináramos que somos una esfera y ubicáramos cada uno de nuestros estados de ánimo, emociones y sentimientos en algún punto de la figura, cada coordenada nos daría una información. Si en uno mismo dominara más la amabilidad que la antipatía y pudiéramos darle una coordenada a la amabilidad, cuanto más alejada estuviera del epicentro menor antipatía tendríamos. Si pusiéramos coordenada a todos nuestros estados de ánimo, emociones y sentimientos positivos podríamos sacar un figura geométrica de quiénes somos, donde el amor en su plenitud tendría forma de esfera. Y el odio en su plenitud tan sólo sería el vacío. Sin embargo, en el transcurso de nuestra vida a través de las experiencias vividas y de la voluntad de cambio, habríamos generado muchas figuras geométricas distintas que responderían a diferentes momentos. Somos capaces de cambiar y de moldearnos, si así lo queremos, y lo quieren los demás. Porque nuestro entorno, los demás, tienen una influencia muy alta sobre nuestro estado. El cambio, entonces, a cuanto mayor sea su envergadura pasa a ser una cuestión de todas y todos.

Curiosos:

("Nos gusta indagar, saber, conocer, no podemos evitar ser una especie curiosa.")

Somos curiosos ya que el mundo está lleno de estímulos, y como el mundo está lleno de estímulos somos curiosos. Como hemos nacido y evolucionado en un mundo lleno de incógnitas, intentamos resolverlas para descubrir la verdad. A medida que avanzamos en descubrirlas, nos

hacemos cada vez más libres de nuestros miedos y entendemos el motivo de tantas cosas ocurridas en el pasado que afectan a nuestro presente. Podríamos acertar a decir que la verdad nos hace libres de nuestro pasado. Cuanto más logramos saber mayor es nuestra reconciliación con nuestros vecinos y vecinas. Cuanto más logramos saber, mayor es nuestro conocimiento del universo.

Nuestra curiosidad colectiva nos ayuda a resolver incógnitas en múltiples disciplinas, todas ellas son válidas para el progreso, no debemos renunciar a ninguna incógnita por resolver. Sin embargo, si aplicamos los resultados de nuestros descubrimientos con el puntero más próximo hacia el lado del odio, nos podríamos hacer mucho daño a nosotros mismos y a los demás.

Creativos:

("También somos capaces de construir obras majestuosas de distintos calibres. Somos capaces de esculpir, pintar, diseñar, construir, idear un sinfín de objetos o ideas de múltiples disciplinas. Por lo tanto, podemos acertar al decir que somos seres creativos.")

El proceso de creatividad empieza al imaginar. Podríamos decir que soñamos despiertos en muchos momentos de nuestra vida. En nuestros pensamientos modificamos la realidad, ya que necesitamos sentirnos constructores del mundo. Cada cual es creativo en aquello en lo que se siente importante y, sin poder evitarlo, genera nuevos escenarios a través de su imaginación. Cada vez que pensamos en algo colocamos una pieza más de nuestro futuro y, si lo acompañamos de actos, generamos una nueva situación en nosotros y nuestro entorno. Independientemente de cuál sea la magnitud de nuestra invención, ésta trasciende.

Al poner en marcha el proceso creativo en una materia, nos enfrentamos a una ruptura. Las personas que tenemos a nuestro alrededor, si no han vivido un proceso parecido, no tienen por qué entenderlo del mismo modo. Pero al perseverar pueden llegar a aproximar su entendimiento en él y valorar si les conviene un proceso parecido. Por lo tanto, la creatividad del ser humano puede llegar a ser inspiradora de cambios.

Somos capaces de modificar nuestro entorno en direcciones opuestas, siempre sujetos a nuestro estado emocional, por lo que al ejercer el cambio no siempre tenemos por qué construir algo mejor para nosotros o para los demás. Es importante, pues, dejar fluir la inspiración en aquellos momentos en los que el amor es dueño de nuestras emociones, ya que nos ayudará a diluir el odio en el futuro. Dejar fluir la creatividad cuando nos sentimos bien es una garantía para alcanzar un futuro mejor.

Nuestro cerebro está constantemente trabajando, recibiendo información del exterior. Cuando somos niños, difícilmente pensamos en el ayer, ya que nos espera un mundo fascinante donde cada día descubrimos objetos, ideas, sensaciones, emociones nuevas. Entonces, al ser creativos podemos hacerlo en clave de futuro. En aquellos momentos de nuestra vida en los que soñamos modificando nuestro pasado, lo hacemos por un sentimiento de frustración. Nos hubiera gustado que hubiera sido de otra forma. Esto nos indica que necesitamos sentirnos realizados en algo parecido. Aprender a identificar las creaciones del pasado nos ayuda a poder construir creaciones para el futuro que seamos capaces de ejecutar. Si conseguimos identificar el motivo de la frustración seremos capaces de crear una experiencia parecida que nos haga sentirnos más realizados. Si lo logramos, inconscientemente dejaremos de imaginar tanto en clave de pasado sobre ese tema y nos abriremos a nuevas creaciones.

A lo largo de la historia, la creatividad ha sido empleada tanto para crear el bien, como para crear el mal. Para ayudar a amar o para ayudar a odiar. Por mucho que en algunos momentos podamos pensar que somos una especie destructiva, por haber creado genocidios, torturas, violaciones en masa u otras barbaries, lo cierto es que nunca es tarde para cambiar. A día de hoy, tenemos muchas asignaturas pendientes, como lo pueden ser la pobreza, la guerra, el cambio climático y la mayor democratización de nuestros estados. Sin embargo, si la inteligencia colectiva, centrándose en las pequeñas cosas, diera un mayor impulso en sus creaciones en pro de la mejora, empezaríamos, poco a poco, a crear un mundo digno de ser tomado en consideración.

Lógicos:

("También tenemos la virtud de poder calcular, analizar y discernir en muchas áreas. Por lo tanto podemos afirmar que somos seres lógicos.")

La lógica puede desarrollarse en diversas áreas y por mucho que la podamos aplicar a situaciones o planteamientos que aparentemente puedan parecer cien por cien objetivos, siempre tendrá el componente humano. Es en nuestra mente donde se desarrolla la lógica y, por lo tanto, está condicionada a ella. Por mucho que podamos considerar que hay unas leyes que rigen el universo, ya sean físicas, químicas, sociales o de cualquier otra ciencia, debemos tomar en consideración que es nuestro cerebro quien las deduce y las demuestra. Por lo tanto, es el ser humano quien las enfoca y aunque puedan realmente existir, al ser nosotros un ser que evoluciona, también podrían desmentirse o ser distintas.

Somos capaces de interpretar la realidad, de diferenciar un aspecto de otro, de discernir y evaluar un concepto, persona, objeto o idea. A través de la lógica diferenciamos las distintas partes del todo e intentamos

averiguar el significado de todo. Creamos nuestra ideología ya que distinguimos lo que queremos de lo que no queremos. Nos hacemos una idea sobre cómo es alguien, evaluando toda la información adquirida sobre él o ella. Creamos reglas sobre el comportamiento de los objetos sobre el medio físico. Aprendemos a conocernos a nosotros mismos investigando sobre nuestros pensamientos, emociones y acciones.

Sin la lógica seríamos incapaces de desarrollar nuestras inteligencias. No deberíamos confundir la lógica de la inteligencia lógico-matemática. Mientras que la primera es la parte de la filosofía que estudia las formas y principios generales que rigen el conocimiento y el pensamiento humano y su forma de concebirlo, la segunda es la capacidad de utilizar los números de una forma efectiva y de razonar adecuadamente, siendo útil para tratar conceptos abstractos o argumentaciones de carácter complejo.

La lógica nos permite entender y, a medida que evolucionamos, logramos entender más. Podríamos decir entonces que jamás entenderemos nada con exactitud, pues a medida que evolucionamos, nos dotamos de mayores capacidades para dar explicaciones sobre nuestro entorno. Quizás el potencial del conocimiento sea infinito y la verdad absoluta un objetivo inalcanzable. Sin embargo, esforzarnos por comprender el mundo nos permite ascender a estados más elevados de realidad.

Comunicativos:

("Somos capaces de hablar cientos de idiomas distintos y nos gusta expresarnos con gestos, por lo tanto somos seres comunicativos.")

Necesitamos comunicarnos para expresar sentimientos, ideas, intenciones, para que los demás también vean nuestras capacidades. Para describir lo que captamos a través de nuestros sentidos, por utilidad, para progresar más rápido. La comunicación es la base de las relaciones para con los demás, es la manera que tenemos de transferir quiénes somos hacia el exterior y a su vez de absorber quiénes son los otros. También nos ayuda a describir el mundo, a naturalizarlo. Usamos lenguajes, tonos, gestos y expresiones a veces de forma intencionada y otras como reflejo de nuestro estado emocional.

La comunicación ayuda a exteriorizar. Al ser nosotros una especie social, a cuanta más comunicación, más felicidad logramos acumular, ya que al conocer y dejarnos conocer limpiamos los prejuicios desacertados, incrementando nuestra comprensión. Entender la actitud de los demás es la base para lograr la paz y la mejor manera de lograrla es por medio de la comunicación atenta. Las ideas que nacen desde el desinterés personal son aquellas que hacen crecer la generosidad a su alrededor. Al comunicar de este modo intercambiamos un tipo de conocimiento y creatividad capaz

de hacer nacer en nosotros empresas altruistas. El hábito de la soledad es uno de los principales peligros para la humanidad. Conlleva una dificultad para el sosiego, el apoyo, la comprensión, la diversión, logrando en su prolongación hacer florecer, en última instancia, el odio.

Pese a que cada vez hay más canales de comunicación, su equilibrio reside en tener una buena base de comunicación presencial, sin descuidar aquellos que logran ponernos en contacto en la distancia. Nuestro progreso debería evitar que nos alejáramos de las otras personas. Ver, oír, tocar, oler, besar son acciones que se usan durante la comunicación presencial, que en su conjunto hacen estrechar lazos.

Organizados:

("Intentamos organizar nuestras sociedades, en base a unas leyes o normas, ya sean justas o injustas, por lo que somos seres organizados.")

Tenemos una tendencia natural a querer tener controlado nuestro entorno. Este hecho no quita que nos guste ser sorprendidos, siempre que no venga dado por un acontecimiento que nos cause miedo. Para lograr esta estabilidad nos organizamos. Medimos la justicia intentando tener en cuenta todas las variables que nuestra lógica nos permite, ya sea para el bien de todos o el de unos pocos. De pequeña a gran escala hemos creado unas normas, unas leyes y un control amoldados a unas creencias para poder convivir.

En un primer escalón, una comunidad de vecinos se organiza para asumir los gastos de los espacios comunes: limpieza de la comunidad, luz, reparaciones necesarias, reparaciones opcionales, obras de ampliación, parking. Éstas quedan recogidas bajo un marco legal para evitar disputas que, desgraciadamente, se producen. Sin embargo, hay otra organización de la comunidad que se rige por el sentido común y la iniciativa de los vecinos. Celebraciones en espacios comunes o actividades culturales serían un buen ejemplo de ello.

Si englobamos varias de estas comunidades nos encontramos con la organización de barrios, pueblos y ciudades, también regulados por unas leyes, el sentido común y la iniciativa de los vecinos. En este segundo escalón la diversidad es mucho más amplia y se producen más disputas. Nos encontramos con marcos legales de distintos ámbitos, debido a que entran en juego instituciones educativas, negocios, religiones, otras asociaciones, policía local o transporte.

Luego, sin mencionar todas las administraciones intermedias singulares en muchos de los países del mundo, encontramos un tercer escalón llamado Land, estado, comunidad autónoma, provincia, unidad federal,

región, prefactura. Del mismo modo regulados por unas leyes, el sentido común y la iniciativa de los vecinos. En este escalón, las instituciones educativas de barrios, pueblos y ciudades quedan reguladas en parte o en su totalidad. Encontramos, también, negocios de mayor alcance territorial, instituciones religiosas, asociaciones de mayor envergadura, policía con más competencias, transporte interurbano. La complejidad aumenta y las personas nos sentimos más distanciadas cuanto más nos alejamos de nuestro entorno, ya que tenemos dificultad para absorber tanta información.

En un cuarto escalón nos encontramos los países de la Tierra, regulados por una constitución o un sistema de leyes, también el sentido común y la iniciativa de los vecinos. Creamos agentes que actúan en beneficio o en contra de nuestros principios. Ministerios que tratarán asuntos militares, diplomáticos, educativos, de sanidad, transporte y todos aquellos que dirigirán bases para el funcionamiento de los escalones antes mencionados.

En nuestra historia reciente trabajamos para el funcionamiento del quinto escalón, aquel que engloba distintos países y los organiza en base a unas normas más o menos comunes para quienes participan.

El sexto escalón sólo lo vislumbramos como un idealismo, pero lejos de serlo estaría materializado como una organización mundial de países, con su parlamento, su constitución y sus ministerios de ámbito global.

En cuanto desarrollamos una meta, su éxito, en buena parte, va en función de la organización con la que la desarrollamos. En función de nuestros valores y principios, la organización puede ser más o menos participativa, jerárquica, igualitaria, comprensiva, liberal o de cualquier otra índole. Según las necesidades de los participantes y de su estado emocional, un tipo de organización puede resultar más efectiva durante un período de tiempo. Sin embargo, cualquier organización, en aspectos de convivencia, tiene unas consecuencias presentes y futuras. Por lo tanto, toda organización en la que se fomente la cooperación, la democracia, la solidaridad y el equilibrio entre igualdad y libertad tiene más probabilidades de generar unas consecuencias futuras que promuevan la sana convivencia.

La Historia está repleta de organizaciones opresivas que han generado inestabilidad. Una de las más sonadas la podemos encontrar en las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, donde el Estado alemán cayó bajo unas exigencias por parte de los estados vencedores, que lo ahogaron económicamente y dificultaron su convivencia con los movimientos de cambio de la época, como lo fueron las exigencias de la clase trabajadora e ideologías florecientes como el marxismo y el comunismo. Caldo de cultivo idóneo para que el nacionalsocialismo floreciera canalizando el odio entre múltiples objetivos. La crisis

económica actual y sus derivaciones sociales, geoestratégicas, psicológicas y demográficas están creando este cultivo de nuevo, y esto es realmente alarmante. Es obvio que hay una conexión entre crisis financiera del 2007, recortes y movimientos reivindicativos, guerras en el mundo árabe, aumento del terrorismo, suicidios, depresiones, migraciones masivas, choque cultural. De nuevo, los países del mundo se encuentran en una encrucijada y parece que aún no hemos hecho los deberes. La situación es tensa y pocos cambios en nuestra forma de relacionarnos con los demás se han llevado a cabo. Seguimos queriendo organizar el mundo sin sentirnos responsables de él. Una parte del mal ya está hecho y ahora más que nunca está en nuestras manos acabar de derrumbarlo o compartir una organización que promueva la cooperación, la democracia, la solidaridad y el equilibrio entre igualdad y libertad, de todos y todas.

Progresivos:

("Buscamos mejorar lo que nos encontramos o al menos adaptarlo a nuestro gusto. Por lo tanto somos seres que progresamos.")

No podemos evitarlo, necesitamos cambiar algunas cosas de las que nos encontramos. No existe nadie plenamente conformista, siempre hay algo que queremos moldear. Generación tras generación, innovamos. Nuestro ADN evoluciona. Al crecer mejoran nuestras capacidades. Hay una ley universal de crecimiento y, nosotros, al ser la especie más inteligente en la Tierra, progresamos al mayor ritmo. Moldeamos pequeñas cosas, como una habitación de nuestro hogar, cambiando la ubicación de los muebles y/o su decoración. Y moldeamos grandes organizaciones como podría ser un país o una unión de éstos.

El conservadurismo no es un freno, sólo es una pieza del engranaje que intenta evitar que la velocidad del cambio sea excesivamente rápida como para romper el mecanismo del progreso. Este progreso no está exento de peligros, no avanzamos al mismo ritmo ni en la misma dirección. Si no lo dotamos de organización, transparencia y participación podríamos llegar a sentirnos excluidos y a desconfiar. El progreso, la mejora, también vendrá frenado o acelerado por el puntero colectivo actualizado en algún lugar entre el amor y el odio. ¿Hacia dónde queremos ir? ¿Realmente necesitamos un efecto rebote para darnos cuenta de nuevo de que el odio genera odio y renunciar al progreso?

Intranquilos:

("Nos afecta mucho lo que nos ocurre o les pudiera ocurrir a quienes queremos, por lo tanto nos preocupamos. Sería correcto afirmar que

somos intranquilos.")

El miedo y la valentía son la base que sustenta nuestra supervivencia y nuestro ritmo al progresar. Somos temerosos, ya que al serlo creemos tener garantías de conservar nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestros seres queridos, nuestros objetos de valor. Sin embargo, no siempre es así, a menudo son necesarios actos de valentía para poder salvaguardar lo expuesto. Superar el miedo nos puede traer recompensas y a su vez consecuencias incógnitas.

La preocupación nace del miedo, es su efecto, nos preocupamos ante situaciones inciertas. Teniendo la oportunidad de buscar una solución, si tenemos tiempo, podrá ser racional, si no lo tenemos será intuitiva.

El equilibrio entre el miedo y la valentía marcará el ritmo del progreso, la valentía de unos puede conllevar temor para otros. Y el temor de unos puede frustrar la valentía de otros. Por lo tanto, un acto valiente de una persona por salvar la vida de otra puede generar preocupación de un tercero, por la vida del valiente. A su vez, una persona con miedo, al no intentar salvar la vida de otro, puede generar frustración al valiente que al contemplarlo se frustra y se indigna por la pasividad del temeroso. Si la experiencia termina bien, se perderá una vida. Si termina mal se perderán dos. Unos arriesgan, otros conservan, el equilibrio entre ambos optimiza el progreso.

Preocuparse por los demás es un acto de amor. Madres y padres de nuestros hijos, afrontamos día a día los peligros de un mundo que en parte hemos descuidado. Donde hemos permitido que armas, drogas, estrés, hambre, pobreza, desigualdad, intolerancia, y un postergo general de nuestro cuerpo y entorno, generen en nosotros el florecimiento de enfermedades, físicas y mentales, que dificultan que avancemos hacia el lado del amor. Aun así, seguimos siendo una especie capaz de mejorar. Pese a la dificultad, pocos son aquellos padres y madres que caen en la desesperación y se ven forzados a abandonar. Todavía no hemos perdido la ilusión, por eso mismo, seguimos en pie, preocupados por nuestro futuro, haciendo surgir iniciativas solidarias, reivindicaciones de mayor transparencia, organizaciones más democráticas. Cada vez más, en todas y todos, va floreciendo la necesidad de participar en el cambio. Mientras no perdamos la ilusión, seremos capaces de reconducir la situación y así aliviar nuestras preocupaciones logrando mejorar el mundo para nuestros hijos.

Volubles:

("Somos una especie que tiene cambios de humor y que muchas veces

nos dejamos llevar por impulsos ajenos, por lo tanto somos volubles.")

Nuestro entorno nos afecta y nos condiciona parcialmente, sin tener en cuenta nuestra naturaleza particular y nuestro nivel cultural. Las personas que nos rodean y los acontecimientos que suceden nos hacen fluctuar. Pueden llegar a moldear nuestras opiniones e impresiones sobre el porqué de las cosas. Independientemente del nivel cultural que podamos tener, somos víctimas de nuestro entorno, ya sea para bien o para mal.

La opinión de los demás nos puede llegar a afectar, sugestionándonos de forma parcial, logrando generar impresiones sobre múltiples cosas. Nuestra visión del mundo empieza a generarse desde la infancia. De bien pequeños recibimos los estímulos de nuestra familia, amistades, vecinos y educadores. Nos transmiten mensajes que vamos interiorizando, creando una base que siempre irá creciendo. A lo largo de nuestra vida nos veremos obligados a ir cuestionando lo aprendido, y en función de nuestro estado emocional iremos generando nuestra opinión. Si nuestro puntero está situado, en un momento dado, en el lado del odio, podemos ser propensos a hacer nuestra una opinión donde contemplemos el sufrimiento de otros como una opción válida. Y, así, hacer viable la tortura, la pena de muerte, la violación, el asesinato, el racismo. En cambio, si nuestro estado emocional se sitúa en el lado del amor, podemos ser propensos a hacer viable la opinión que promueva el gozo de otros, generando la posibilidad de asentar el cariño, la reinserción, la igualdad de género, la ayuda y la tolerancia.

En situaciones tensas donde la violencia emana, pueden surgir las peores acciones que el ser humano es capaz de acometer. En situaciones de calma y sosiego, es muy probable que surjan acciones de carácter noble e índole constructiva. Por este mismo motivo, el pacifismo es una corriente que genera felicidad a largo plazo. En cambio, las intervenciones militares pueden generar calma a corto plazo, para luego sembrar la violencia de tanto odio acumulado.

La volubilidad es una característica que se ofrece al cambio. Al fluctuar, nos encontramos en situaciones distintas que nos ayudan a tomar consciencia. Si no lo fuéramos seríamos seres estancados que no progresaríamos. Similares a una esponja, somos capaces de interiorizar tanto el bien como el mal. Sólo si alcanzamos un alto sentido del amor, somos capaces de generar un filtro, que, aunque voluble, nos permita convivir de forma saludable.

Divertidos:

("Disfrutamos del acto de reír. Nos permite sentirnos más seguros, también distanciarnos de nuestras preocupaciones. Tenemos una

tendencia a diluir los problemas para que no nos afecten profundamente, como forma de protegernos. En algunos de los casos nos hace surgir el sentido del humor, también somos divertidos.")

Si fuéramos comprendedores de todas las cosas en todo momento, nos divertiría tan solo aquello que fuera inofensivo en cualquier contexto. La diversión nace de la inocencia y de cierto sentido de la ignorancia. Como siempre estamos aprendiendo, a esto le debemos el hecho de poder divertirnos. Cuando no somos conscientes de algo, podemos bromear sobre ello, ya que nuestra imaginación y sorpresa generará un sentir de novedad cautivador. Cuando escuchamos por primera vez una broma que deforma la realidad, sentimos la necesidad inherente de reír. A medida que la volvemos a escuchar, si no se ha producido cambio alguno en la forma de explicarla, nos causará menor diversión. Ya conoceremos todos los matices, expresiones, gestos, tonos, y dejará de sorprendernos. La novedad ingeniosa nos hace divertir, no así lo recurrente o lo falto de inventiva. También, si tenemos mayor sensibilidad sobre algún tema, tendremos mayor dificultad para que aquello nos cause diversión y, por lo tanto, el locutor tendrá que alejarlo más de la realidad para lograrlo.

La diversión nos causa sosiego, nuestra razón necesita evadirse temporalmente de la realidad para poder recuperar una mejor perspectiva al regreso. Nos ayuda a comprender el mundo con calma, para poder luego progresar.

A medida que avanza nuestra conciencia sobre el mundo y las distintas sensibilidades que encontramos en él, nuestro humor se torna más inocente, más alejado de la realidad, logrando así no herir. Un mundo sin diversión sería más propenso al retraimiento de las personas, las volvería más solitarias y, por lo tanto, promovería nuestro odio. Un mundo con diversión haría fácilmente florecer la compañía y el sosiego, dando lugar a mayor amor. No obstante, cuanto más progresamos más necesitamos hacer uso de la creatividad para generar humor compatible con el amor. Sin embargo, la ley universal de crecimiento nos permite crear humor al ritmo del progreso.

Por otro lado, si nos dejamos llevar por el lado del odio, o las circunstancias nos llevan a ello, nuestro humor se vuelve turbio, macabro, ya no nos genera satisfacción, más bien nos dañamos a nosotros mismos, ofendemos la sensibilidad de los demás, volviéndonos inconscientes.

Trascendentales:

("Tenemos la necesidad de ser importantes para nuestro entorno, ya sea a pequeña o a gran escala, ya sea para nosotros mismos o para los demás. Siempre nos gusta que alguien aprenda de nosotros, por lo tanto

nos convertimos también en trascendentales.")

El legado de nuestra existencia está muy arraigado en nosotros. No solo por el mero hecho del reconocimiento de nuestras acciones, sino porque necesitamos sentirnos útiles en lo personal y en lo social. Nos gusta sentirnos apoyados en aquellos aspectos en los que nos creemos buenos, y, también, que otros se empapen de nosotros. Los padres intentan transmitir lo que saben a sus hijos y éstos a sus amigos. Los mayores, la experiencia a la juventud y la juventud, su innovación a los mayores. Trascender es un motor para nuestra existencia y la frustración personal su principal obstáculo. A veces, por alguna causa, vemos disminuida nuestra autoestima considerando que no tenemos nada importante que aportar a los demás. Somos víctimas de nuestra frustración sin comprender nuestra valía. Todos trascendemos, a pequeña o gran escala, inspirando en la magnitud que los demás quieran absorber. Trascender es un fin que acometemos durante toda la vida y no hay que confundirlo, aunque esté relacionado, con progresar. Mientras que el primero es un acto de perpetuar algo que permanecía oculto, el segundo es un acto de mejora. Una sociedad con un alto sentido de la trascendencia es una sociedad que se mueve a mayor velocidad, ya que toda persona deja huella a su paso.

Los seres humanos somos una especie trascendental que solemos recordar y reconocer a todas aquellas personas que para bien o para mal dejaron una huella en nosotros. Las recordamos y aprendemos de ellas, nos sirven como fuente de inspiración sobre lo que conviene hacer, sobre cómo hay que ser, hacia adónde queremos ir. De nuevo, nuestro estado emocional irá marcando el resultado de nuestra trascendencia y, al fin, dejaremos un legado compuesto por recuerdos a quienes nos rodearon.

Agresivos:

("Nuestro instinto de conservación nos hace defendernos en situaciones extremas, también si nos sentimos perdidos podemos reaccionar de forma violenta, por lo tanto podemos acertar al decir que también somos seres agresivos.")

Nuestra agresividad no es sólo la consecuencia de un desequilibrio emocional o de una excesiva tendencia de nuestro puntero hacia el lado del odio. Aun así es la principal causa de la violencia más salvaje. Si nuestro entorno está viciado, si nos sentimos oprimidos, si no hemos canalizado adecuadamente episodios traumáticos en la infancia y durante nuestro ciclo vital, si nuestra educación no se ha basado en la comprensión y en el amor, inconscientemente podemos recurrir a la

violencia como si de una necesidad básica se tratara.

De todos modos, si trabajamos nuestro puntero hacia el lado del amor, podemos incluso recurrir a esta violencia si nos sentimos amenazados. El ser humano puede ser violento como mecanismo de defensa y justificar así, por acierto o por error, quitar una vida. La violencia no es jamás un acto de valentía, en su última instancia, prescindir de la vida de uno mismo por un bien mayor, demuestra mayor sacrificio y por lo tanto mayor valentía. Se podría entender la violencia como un acto en algún lugar entre el desequilibrio y la cobardía, si se es consciente de que esta jamás es la solución más óptima. Si no se es consciente de ello, podríamos entenderla como un acto entre el desequilibrio, la cobardía y la inconsciencia.

Si uno de nuestros cometidos como especie fuera minimizar la violencia, seguro que, para empezar, necesitaríamos sesiones de terapia para canalizar lo ya sufrido. Así, tomar conciencia de sus causas y consecuencias para poder, luego, ir, poco a poco, canalizando el amor.

REFLEXIÓN SOBRE EL PODER

Ningún ser humano debería tener más poder que otro. El poder nos corrompe dirigiendo nuestro puntero hacia el lado del odio. De forma innata cada uno de nosotros tiene una capacidad distinta para poder soportarlo, pero ninguno de nosotros puede resistir por mucho tiempo sus efectos dañinos. Las personas, al acumular poder, sufrimos, somos víctimas y podemos llegar a cometer actos dañinos, de distintas magnitudes, contra los demás. Perdemos la noción del amor; nos creemos superiores a los demás; sufrimos un bloqueo emocional que nos provoca dolor, dificultando que podamos reconocerlo. Intentamos por todos los medios no perderlo, ya que nos imaginamos lanzados al vacío. Si la magnitud de nuestro poder es muy elevada, pensar que podamos perderlo nos genera desesperación. Cuanto mayor sea el daño cometido por nuestros actos mientras tenemos el poder, más difícil es aceptar el arrepentimiento, y, por lo tanto, más difícil es que volvamos a amar. Aun así, el amor de los demás puede salvarnos; sea cual sea el acto dañino que hayamos cometido, siempre hay salvación. Aquellas personas que hayamos sufrido un abuso de poder poseemos en nosotros mismos el antídoto para que esto no vuelva a suceder. Siendo capaces de canalizar el amor hacia todos y todas lograremos sanar aquellas personas que hayan acumulado tal poder que se encuentren corrompidas por el odio.

Actualmente, el poder se está concentrando cada vez en menos manos. Estamos siendo testigos de un incremento constante de la desigualdad. En

un mundo que se rige por las riquezas y el patrimonio, solo unas pocas familias acumulan la mayor parte del patrimonio privado. El esfuerzo diario de algunos vale más de mil veces el esfuerzo diario de otros cuando nuestro día solo tiene 24horas. En cambio, solemos normalizar esta situación como si fuera algo sensato. Si le sumamos el agravante de que el poder corrompe, entonces solo cabe pensar que vamos por el camino equivocado.

Cada vez estamos más cerca del abismo, es posible que hayamos entrado en un periodo de crisis mundiales consecutivas y sistémicas del capitalismo y que necesitemos otra forma más justa y segura de organizarnos. El poder de unos y la insensatez de otros nos están llevando a todas y todos hacia un camino sin retorno. Guerras, desigualdad, contaminación sin precedentes, cambio climático y migraciones masivas son probablemente las consecuencias indirectas de organizarnos de una forma jerárquica, donde el control de las democracias está subyugado a los intereses económicos de las grandes fortunas de nuestra especie. Jamás seremos capaces de sobrevivir si no intentamos otras alternativas. Jamás seremos felices si no intentamos vivir en un tipo de sociedad diseñado para reforzar nuestras virtudes y controlar nuestros defectos. Estamos persiguiendo una falsa felicidad al querer tener más que los demás, nos hemos autoconvencido de que la felicidad se halla en la opulencia. Probablemente las personas más ricas de nuestra especie, al intentar lograr la felicidad por medio de las posesiones materiales y no por el equilibrio emocional, sean las personas que más estén sufriendo. Hasta que no nos demos cuenta del error, seguiremos siendo una especie sin grandes expectativas.

Por todo ello, el poder debería ser de todos y todas, ¿lo intentamos?

Para lograr un mundo mejor, es necesario que cambiemos algunos hábitos de nuestras vidas, empezando a mejorar aquellas pequeñas cosas que nos alejan del amor. El rumbo hacia una sociedad cooperativa, democrática, solidaria, con un buen equilibrio entre igualdad y libertad supone un cambio brusco al tipo de sociedad que actualmente tenemos. Por este motivo, si decidiéramos tomar tal dirección, sería conveniente hacerlo por pasos.

El cambio supone renunciar a la costumbre de haber vivido unos hábitos que creemos necesitar. Nos cuesta contemplar otra manera de obrar. Cuando nos damos cuenta de que necesitamos un cambio, surge el remordimiento de no haberlo hecho antes ya. También nos preocupa cómo se tomarán los demás nuestra nueva imagen. Esto provoca que muchas veces no lo realicemos porque quedaría en entredicho nuestra autenticidad. Asumir que somos cambiantes nos dará las claves para lograr progresar.

Todo cambio personal y de organización de nuestra sociedad se torna más profundo y efectivo, si lo realizamos con una intención de transcendencia global. Aquellas cosas que cambiamos en nosotros mismos, y en nuestro entorno más próximo, quedan más arraigadas si creemos que nuestra influencia irá más allá de nuestra frontera sensorial. De hecho, si realizamos algo con convicción, sus efectos, para bien o para mal, irán más allá de lo que alcanza nuestra vista, oído, tacto, gusto y olfato.

Cuando queramos realizar un cambio en nuestra organización, es conveniente que, al realizarlo, seamos lo más profundamente democráticos. Toda transformación organizativa de futuro debe ser aceptada y aprobada por una amplia mayoría. De lo contrario, por muy buena que pueda parecer una nueva forma de vivir en grupo, si separa a demasiadas personas por su no aceptación, corre el riesgo de resultar un fracaso, creando así mismo heridas que solo curarán con una mayor promoción de democracia a lo largo del tiempo.

Hablar sobre el futuro más inmediato es cada vez menos complejo. A medida que la ciencia avanza, el futuro contempla una proporción mayor de incógnitas, pero, sin embargo, también vamos resolviendo otras en gran cantidad. Podríamos acertar a decir que a medida que vamos progresando, realizar hipótesis sobre el futuro se vuelve cada vez menos complejo y podemos alargar en mayor medida un escenario dado en el tiempo. Conocer una mayor parte de nuestro pasado, y de nuestro presente, ayuda a idear un nuevo sistema de vida más posibilista y no tan inexacto. No soy ni mucho menos la persona más leída e informada, pero aquí dejo un intento de crear una sociedad cooperativa, democrática, solidaria, con un buen equilibrio entre igualdad y libertad.

Todo cambio hacia un nuevo sistema de vida debe contemplar un proceso de transición. Unas líneas generales que ayuden en el proceso. El sistema que expongo a continuación es una posibilidad que ayudaría al ser humano a mantener un equilibrio emocional con el puntero más próximo hacia el lado del amor.

PRIMEROS PASOS

Democratización de nuestros países

Para poder ir en rumbo a una sociedad mejorada, deberíamos ir democratizando todos los países de la Tierra. La democracia es de vital importancia para la mundialización de nuestra especie. Si permitimos que

otras regiones del mundo se rijan por otras formas de gobierno, estamos impidiendo lograr la inclusión social. Cada país del mundo debería poseer un parlamento que tuviera concentrados todos los poderes legislativos. No podemos permitirnos pensar que somos superiores por haber nacido en una familia determinada que posee poder de forma innata sobre el resto de nuestros conciudadanos. No podemos permitir que nuestra procedencia marque las reglas del juego sobre los demás. Aquellas personas que tengan este tipo de poder, deberían renunciar a él en pro de la democracia, en pro de todos y todas.

Terapias

Las terapias, conducidas por profesionales, nos pueden ayudar a dejar hábitos que dificultan nuestro equilibrio.

Abandonar el alcohol, el tabaco y otras drogas ayuda a limpiar nuestro cuerpo y nuestra mente para ser más conscientes de quienes somos. Las terapias también nos ayudan a sobrellevar mejor la pérdida de alguien o de algo, a mejorar nuestra relación de pareja, a reinsertarnos después de un presidio, a reconducir una enfermedad física o mental. Todo ello haciendo uso de la comunicación, socializando aquello que nos preocupa.

Equilibrar nuestra mente sanando traumas que puedan generar adicciones y comportamientos autodestructivos, que afecten negativamente a una sana convivencia con los demás, permitirá llevar el puntero de nuestro equilibrio emocional hacia el lado del amor. Si logramos mejorarnos a nosotros mismos, al mismo tiempo mejoramos la sociedad en la que vivimos.

Para lograr tal propósito, sería conveniente impulsar iniciativas públicas en este sentido, facilitando el acceso de todos los ciudadanos a nuestros terapeutas en salud mental. Las personas más alejadas de la riqueza económica tienen más obstáculos para alcanzar los medios para poderse permitir ayuda profesional. Si olvidamos a las personas con menos recursos, estamos olvidando también a la humanidad. No podemos lograr un mundo mejor si las barreras económicas impiden que mejoremos como conjunto. La pobreza económica es un freno para el equilibrio emocional, cuanta más pobreza económica mayor es el riesgo de caer hacia el lado del odio. El odio de otros puede influir odio en los demás y, por lo tanto, la terapia en salud mental de quienes pueden permitírsela se ve dificultada. Ninguna vida debería ser prescindible. Por cada vida que sufre en el mundo, todos sufrimos con ella.

Desarrollo

Ayudar, en su plenitud, es un acto desinteresado en mejorar la vida de los demás para así sentirnos mejor. Cuando nos encontramos más próximos al lado del amor somos más propensos a ayudar, cuando nos alejamos del amor lo que hacemos es pedir algo a cambio por lo que consideramos una ayuda. Cuanto más cerca del lado del odio nos encontramos más pedimos a cambio.

Equiparar la riqueza económica de todos los países de la Tierra, a través de la ayuda, nos permitiría crear una sociedad cooperativa, democrática, solidaria, con un buen equilibrio entre la igualdad y la libertad.

Estados, empresas y particulares deberíamos crear un fondo común sobre parte de nuestros excedentes para distribuirlos en inversión gratuita sobre aquellas regiones con carencias. Invirtiendo en educación, salud, formación, infraestructura y empleo, deberíamos crear un impuesto progresivo que grabara sobre todas las personas para destinarlo a este fondo. Todos tendríamos que contribuir al desarrollo en la medida exacta de nuestra riqueza. La inversión al desarrollo jamás debería ir condicionada a una deuda ni a intereses particulares futuros.

Tendríamos que crear una institución mundial representada por todos los países del mundo en proporción al número de sus habitantes para distribuir y gestionar esta ayuda. Si permaneciéramos vigilantes del desarrollo, evitaríamos que intereses particulares influyeran negativamente en el desarrollo de países enteros. Estaríamos ya democratizando o consolidando democracias por todo el mundo y sería muy difícil que agentes externos financiaran golpes de estado regidos por intereses económicos de unas minorías. La ayuda se implementaría con un grado de eficacia mayor, ya que en ella intervendrían tanto agentes locales, como agentes de otros países con experiencias propias.

No podemos excluir a parte de la humanidad del progreso. Somos capaces de utilizar las herramientas y los conocimientos adquiridos para fomentar un desarrollo de calidad y duradero para aquellas personas que actualmente viven en la pobreza. Inevitablemente, en el sistema en el que vivimos, los países desarrollados necesitan de mano de obra barata y materias primas a bajo coste para poder mantener sus economías. Esto lo podríamos cambiar.

La organización de las empresas privadas

En un inicio, el sector privado tendría que estar regulado por instituciones públicas que evitaran el sufrimiento de las personas. La administración de nuestros pueblos y ciudades debería tener unas ratios que marcaran el

número máximo de empresas de cada tipo, por habitante, limitando las licencias por zonas. De este modo evitaríamos que la libre competencia arruinara a familias enteras. Aquellas empresas de ámbito inter poblacional tendrían que estar reguladas del mismo modo por la administración competente. Aquellos bienes o servicios abundantes que adquirimos, deberían ir aproximándose al consumo de proximidad, de esta manera evitaríamos mayor grado de contaminación en el transporte y tendríamos un contacto más próximo entre nosotros. Así mismo, minimizaríamos el impacto de la competencia contra los menos eficaces y les daríamos la oportunidad de mejorar en su gestión. El comercio de proximidad disminuiría la existencia de grandes empresas.

Las asociaciones de consumidores deberían disponer de una publicidad preferente para que, a través de la ciudadanía, pudiéramos detectar aquellas empresas mal gestionadas y así poder acudir a nuestra administración para que tomara medidas correctoras. En última instancia, abrir la plaza para que a través de sorteo público fuera adjudicada a nuevos emprendedores. La conciliación de la vida laboral con la personal nos permitiría ser más activos en estas asociaciones y garantizar un servicio adecuado para todos y todas. La libertad, en el mundo empresarial, quedaría reservada para mejorar la gestión interna de las empresas en plena colaboración con las asociaciones de consumidores.

Las empresas internacionales tan solo deberían existir en los casos en los que se ofreciera un bien o un servicio que por su naturaleza obligara a traspasar fronteras. Su naturaleza implicaría, en sí, que fueran empresas estratégicas. Operadores turísticos, servicios de transporte de pasajeros o transporte de recursos escasos de alta importancia serían un buen ejemplo de ello.

Al tener una ratio de empresas por habitante, no podríamos permitir que el beneficio recayera sólo en algunos miembros de la empresa. Sería totalmente injusto tener empresas donde se garantizara su solvencia y que el beneficio solamente recayera en los socios. Deberíamos impulsar el cooperativismo dentro de nuestras empresas, instituciones y organizaciones privadas, poco a poco deberían ir acercándose a este modelo. La transformación al cooperativismo del sector privado ayudaría a acercar posturas entre quienes ahora somos trabajadores y quienes ahora somos empresarios. Si todos fuéramos propietarios del lugar donde trabajamos; pudiéramos hacer valer nuestra opinión por igual; fuéramos creadores por igual de beneficios y ajustes de nuestra empresa, podríamos tomar mayor conciencia de la realidad que nos rodea siendo más partícipes del progreso.

Para conseguir tal propósito deberíamos considerar reestructurar la jerarquía vertical del mundo laboral en estructuras horizontales interconectadas, donde los distintos departamentos de nuestras empresas estuvieran gestionados por sus propios miembros, en plena colaboración

con los demás departamentos. La figura del encargado sería substituida por la de coordinador y serían todos los miembros del departamento quienes lo elegirían de forma democrática. El coordinador tendría la responsabilidad de gestionar el departamento para que alcanzara sus objetivos creando dinámicas de grupo bajo las consignas de colaboración, cooperación, responsabilidad y democracia. También sería el representante de su departamento ante la dirección y otros departamentos. Un día a la semana cada departamento, dentro de sus competencias, debería reunirse para poner en común iniciativas de mejora y resolver los conflictos que hayan podido surgir. En caso de no alcanzar consensos, en última instancia, se haría uso del voto para la toma de decisiones.

La responsabilidad que desempeñamos dentro de nuestro ámbito laboral a día de hoy la tenemos sobrevalorada. Algunos nos sentimos demasiado importantes y solos por haber desarrollado aptitudes de mando. Otros nos sentimos desplazados por no haberlas desarrollado, viendo cómo nos coordinan, a veces en contra de nuestras ideas, sin que a veces podamos opinar sobre ellas. De este modo, a quienes nos tocara desempeñar el papel de coordinador, al menos durante el periodo por el cual fuéramos elegidos, tendríamos el respaldo y el reconocimiento de quienes hubieran querido que los representáramos. Para lograr representarlos, antes ya nos habríamos preocupado de proponer un proyecto, enmarcado dentro de las competencias asignadas y apoyado por una mayoría. Por lo tanto, toda persona elegida para el cargo sería alguien más representativo de las inquietudes y mejoras que se requieran. Si realizamos bien nuestra labor obtenemos el reconocimiento de los demás y aumentamos el amor propio. En caso contrario, solo con el mero hecho de dimitir o finalizar el tiempo de legislatura, abrimos la puerta para que sea otro quien ocupe este cargo.

La dirección de la empresa debería transformarse hacia la democratización. Por lo tanto, la finalidad sería que la dirección, acabara estando compuesta por miembros de la empresa elegidos democráticamente por sus trabajadores y trabajadoras. La legislatura también tendría una duración acordada por todas y todos. La dirección haría las funciones de coordinación interdepartamental, actualización y comunicación de las cuentas, y creación y resolución de directrices que no tuvieran que ser acordadas por asamblea.

Esta reformulación organizativa de nuestras empresas, teniendo en cuenta la disparidad de tamaños, debería poderse hacer efectiva en un plazo no superior a veinte años.

Durante el proceso de transformación organizativa, también, a la par, tendríamos en marcha un proceso paulatino de igualdad salarial entre trabajadores y coordinadores. Los coordinadores nunca podríamos ser acusados de querer el cargo por el simple hecho de querer ganar más y

los trabajadores tendríamos la opción de ocupar el cargo si creemos que lo podríamos hacer mejor.

Al cabo del tiempo ya habríamos aprendido a colaborar, creando una tradición en ello. Cada departamento de nuestras empresas se autogestionaría por sí solo dentro de sus competencias y habría adquirido una visión de conjunto a través de sus coordinadores. Ya deberíamos haber creado una proto-asamblea general, donde todos los miembros de la empresa tuviéramos acceso a debatir el funcionamiento, normativas y propuestas de futuro, socializando las tareas de la dirección. Aunque la dirección sería quien tuviera la última palabra, la estructura de la empresa ya estaría preparada para la transformación al cooperativismo.

La organización del sector público

En un inicio, las instituciones públicas, todo el sector estratégico y administraciones, deberían estar organizados bajo una estructura donde los cargos intermedios y superiores fueran elegidos de forma democrática. Sería conveniente ir nacionalizando sectores de vital importancia para el bienestar de todos y todas. Sin embargo, no podemos caer en el error de nacionalizar sectores al mismo tiempo que los volvemos inflexibles y blindamos sus puestos de trabajo. Es por ello que nuestra agua, comida, vivienda, energía, educación y formación, sanidad, justicia, seguridad, servicios sociales, policía, transporte, banca, aseguradoras, telefonía e internet, medios de comunicación, turismo, investigación, ejército, medio ambiente y espacio exterior; tendrían que estar estructurados bajo una dirección elegida cada cierto tiempo.

El potencial informático que vamos adquiriendo debería permitir realizar votaciones seguras desde casa, eligiendo a los altos cargos de nuestros sectores estratégicos. Esto nos aportaría garantías del buen uso de las instituciones públicas. Así mismo, los cargos intermedios tendrían que ser elegidos por las bases del funcionariado. Toda persona que trabajara en nuestras instituciones públicas debería poder elegir a su coordinador. Para garantizar la eficiencia de nuestros funcionarios, tendrían que ir paulatinamente rigiéndose bajo las mismas condiciones laborales que el trabajador privado, en cuanto a salario y despido. El sistema judicial debería garantizar que nadie pudiera ser despedido por cuestiones extra laborales.

El sector público, después de adquirir el control de los sectores estratégicos, de haberse democratizado y equiparado con el sector privado, estaría preparado para entrar en una segunda fase de transformación. En rumbo al cooperativismo bajo un régimen especial de

cooperativas estratégicas.

Precio y moneda

Una institución pública de cada región del mundo debería marcar los precios de los distintos productos, en un principio. Para empezar sería conveniente que el estado cada mes actualizara unas tarifas de precio por cada producto, donde se estipulara el precio mínimo y el precio máximo de venta de todos los bienes y servicios. De este modo evitaríamos tanto el abuso de las empresas con precios altos, como los desajustes que generan algunas empresas en el mercado, al bajar demasiado los precios, afectando al bienestar de la competencia. Esto ayudaría en el proceso en el cual las instituciones públicas fueran aplicando las ratios de empresa por sector. Del mismo modo también ayudaría a sentar las bases del consumo de proximidad; los productos a bajo precio de otros lugares fabricados con mano de obra barata no tendrían sentido con un precio mínimo. Los productos fabricados por mano de obra cualificada de otros lugares tampoco tendrían cabida con un precio máximo. Esto contribuiría a equilibrar qué número y qué tipo de empresas necesita cada región.

Crear las instituciones necesarias para el control de los precios es el paso previo a la instauración de una moneda mundial. Sin esta política de precios, el precio mínimo y precio máximo por bien y servicio, que promueve el consumo de proximidad y minimiza los efectos del movimiento de mercancías entre regiones, podríamos generar una mayor desigualdad.

Un posible escenario de creación de moneda mundial sin fijar los precios en un rango sería que al crear una moneda mundial y el necesario cambio de divisa, nos haría querer subir los precios pensando que así nos iría mejor. Esto nos haría entrar en una situación de inflación, los precios subirían de tal modo que el dinero que tuviéramos perdería valor real para comprar, reduciendo el consumo. Lo que pese a provocar una momentánea bajada de precios, provocaría el cierre de empresas, disminuyendo así la oferta que haría que los precios de nuevo volvieran a subir. Entonces nos encontraríamos con más personas sin empleo y esto haría bajar la recaudación impositiva, generando una subida de impuestos que acrecentaría la inflación. Las personas tendríamos menos poder adquisitivo, el valor real de compra de nuestro dinero bajaría, reduciendo de nuevo el consumo y repitiendo el círculo. El riesgo de entrar en una hiperinflación mundial sería real. Los precios subirían muy rápidamente, por lo que el valor real de compra de nuestro dinero iría a la baja, provocando que las empresas retuvieran mercancías y postergaran servicios para que no perdieran valor. Habría menos bienes y servicios para comprar y aumentaría la práctica del trueque de forma continua. Se reduciría la recaudación de impuestos y, por lo tanto, los servicios

prestados por nuestras administraciones se irían recortando. Correríamos el riesgo de entrar en un estado de anarquía descontrolada.

Además, para instaurar una moneda mundial, todas las empresas que ofertaran un bien o servicio estarían obligadas a registrar con anterioridad el precio de venta ante un registro creado por un organismo internacional, y éste se encargaría de comprobar la veracidad de la información facilitada. Durante un tiempo, al instaurarse la moneda, toda empresa debería facilitar, tanto en sus tarifas, o en el caso de establecimientos, en sus rotulaciones, el cambio exacto del valor de la moneda. Esto, acompañado por la política de precio mínimo y precio máximo, minimizaría la inflación.

Nos conviene incorporar una moneda única para todas y todos. Deberíamos tener el control de nuestra moneda seamos de donde seamos. Sería conveniente crear o adaptar un banco mundial. Este organismo sería el único que tendría potestad para fabricar esta moneda. Debería estar representado por todos los países de la Tierra en proporción a su número de habitantes.

A ningún país mayoritariamente exportador le interesaría en exceso que el banco mundial fabricara más moneda para que terceros países tuvieran más dinero para importar. Al aumentar la proporción de dinero por habitante en un país mayoritariamente importador, las empresas exportadoras de terceros países tan solo podría ajustar el precio al mínimo marcado por la administración. Por lo tanto, no habría tanta diferencia en entre los precios locales y los de importación. Esto ayudaría a fortalecer la economía local, ya que la demanda ya no debería solo cubrirse con productos de otros lugares y se fomentaría la creación de empresas locales. Además, cada país del mundo tiene regiones más ricas que otras dentro de sus fronteras, por lo tanto, las empresas, al solo poder ajustar los precios dentro de una franja, no podrían tampoco alterar la economía entre regiones de forma desequilibrada.

Del mismo modo, a ningún país exportador le interesaría fabricar demasiada moneda para poder invertir más en producir, ya que los países importadores estarían reforzando sus economías gracias a la regulación de precios. Así, evitarían disminuir el número de empresas en territorios de destino, generando un aumento del desempleo y provocando un incremento de los impuestos; por lo tanto, de la inflación.

La puesta en marcha de nuestra moneda mundial provocaría que las relaciones entre los distintos países del mundo mejoraran. La moneda del comercio mundial sería controlada por todos y todas y ningún país podría hacer uso de ella para intereses propios o para generar desajustes de forma intencionada. Ninguna divisa se depreciaría o apreciaría sobre otra. Ningún estado podría manipular el valor de su moneda para mantener la estabilidad de su país en detrimento de otros. Al solo existir una única

moneda, no se devaluaría o revaluaría con respecto a otra. Todo país tendría mayor seguridad a la hora de aplicar políticas sobre sus habitantes, preocupándose en menor medida de intereses exteriores que afectaran a su economía. Seguirían existiendo países o grupos de ellos con ideas distintas sobre si fabricar moneda en mayor o menor cantidad, pero democratizaría el control sobre la conveniencia en la cantidad de dinero en circulación. Al fin y al cabo sería la moneda que usaríamos todas y todos, no deberíamos dejarla en manos de otros.

Deuda

Para lograr un mundo mejor, antes debemos equiparar el acceso a la riqueza de todos y todas. Tendríamos que generar una amnistía global de la deuda. Reiniciar el punto de partida. Es imposible generar una sociedad cooperativa, democrática, solidaria con un buen equilibrio entre igualdad y libertad, si debemos dinero a otros a largo plazo. Hemos creado un entramado de deudas muy complejo, en el que estados, empresas y particulares estamos subyugados a otros de una forma jerarquizada, donde el grueso de la población es deudor y una minoría es acreedor. Para eliminar la deuda antes debemos tener una moneda única, de este modo, al eliminar la deuda, podríamos fabricar moneda de una forma equilibrada, para impedir a través de inyecciones que ningún acreedor cayera en bancarrota durante el proceso. Una vez hecho esto, tendríamos los bancos y entidades de crédito saneadas y preparadas para su conversión a cooperativas estratégicas.

Idioma mundial

Acordar un idioma, existente o de nueva creación, que empezáramos a enseñar por igual a nuestros hijos en las escuelas iría sentando las bases para una mejor convivencia. Acertar en un idioma que conjugue un amplio léxico, una semántica rica y una gramática eficiente nos ayudaría en su aprendizaje sin perder amplitud. Luego, el resto de idiomas podrían convivir con éste ya que el uso de más de una lengua ayuda a mantener nuestra mente activa. La tecnología de la traducción simultánea debería ser un complemento, pero no una solución. La interacción comunicativa entre nosotros contiene una mayor dosis de empatía si no va acompañada de elementos tecnológicos.

El trabajo y la jornada laboral

El trabajo dignifica en la medida en la que nos facilita los medios y el sustento para lograr la felicidad. Hemos construido un mundo en muchos aspectos desorganizado, en el que unos trabajamos mucho y otros no lo hacemos, o simplemente no podemos. Donde muchos no logramos conciliar la vida laboral con la vida personal. Disponer de trabajo y tiempo después de trabajar, para poder dedicarlo a nuestra serenidad, familia, amistades, cultura, ciencia, artes, ocio, asociación, deporte y formación nos ayudará a equilibrar nuestro estado emocional, dando lugar a que el resto de nuestras características fluyan hacia el lado del amor. Por este motivo, es necesario que todas y todos dispongamos de trabajo y vayamos trabajando para ir reduciendo paulatinamente la jornada laboral hasta las 2horas. Al ritmo del crecimiento tecnológico, el capital humano y el reparto de la riqueza, alcanzar esta meta requiere mucho tiempo y el compromiso de aquellas personas que ostentan el poder económico. Renunciar al poder para compartirlo con nuestros iguales, a su vez, es un acto de humildad y un acto de responsabilizar a quienes han rehuido el compromiso. Reivindicar la parte que nos corresponde de poder, a su vez, es un acto de compromiso y un acto de concienciar a quienes han querido acumularlo. El plazo para reducir la jornada laboral hasta las 2horas es imposible de determinar, ya que no podemos ser conscientes de las invenciones del futuro que lo faciliten. Sin embargo, reducir la jornada laboral hasta las 6horas al ritmo que vamos igualando los países de la Tierra podría realizarse en un plazo no muy largo de tiempo.

Salario

El valor del trabajo de cada uno jamás debería ir condicionado al género, orientación sexual, edad, identidad cultural, religión, aspecto físico, conocimiento, formación, responsabilidad, capacidad o minusvalía. Debemos partir de la base de que cada uno de nosotros somos el resultado de años de evolución, de generación tras generación con suertes desiguales. Todos valemos lo mismo, cada uno a nuestra manera. Todos podemos llegar a ser responsables de nuestro trabajo. El talento de cada uno debería valer el reconocimiento de los demás, pero todos tendríamos que tener acceso por igual a la riqueza. Por lo tanto, los salarios, independientemente de la labor que se realice, tendrían que valer lo mismo por hora trabajada pluses aparte.

En esta transición para llegar a la igualdad salarial, deberíamos determinar tanto un sueldo mínimo como un sueldo máximo para todas y todos. No tendrían que existir distinciones en la valoración de un salario en función del sector en el que se trabaja. Los convenios colectivos dejarían de tener sentido ya que tendríamos, en un inicio, un sueldo mínimo y un sueldo máximo que no podría superar el diferencial de 1 a 2. Nos estaríamos transformando al cooperativismo, así que cada empresa crearía su convenio en función de sus particularidades. Aún no nos

regiríamos todos y todas por el mismo baremo, pero sin embargo estaríamos acotando la desigualdad. También, deberíamos incorporar la comisión solidaria, porcentaje sobre la facturación total o el margen, que sería repartida entre todas y todos los miembros de la empresa, eliminando cualquier comisión distinta a ésta. Serían los propios miembros de las empresas quienes a través de votación interna determinarían el plus salarial en función de la franja horaria, la peligrosidad, la distancia y otros aspectos a convenir. La dirección de la empresa aportaría el monto total a debatir y repartir, y los trabajadores, a estas alturas, ya deberíamos ser lo suficientemente maduros para acordar un reparto con sentido. Aquellos pluses de índole social como el hecho de tener hijos, personas con discapacidad a nuestro cargo o tener una minusvalía, no deberían correr a cargo de nuestras empresas, sino que deberían ser aportados por la administración pública competente.

Este proceso de transformación, por el cual pasamos de tener sueldos dispares a tener un escalado de 1 a 2 con comisión solidaria y pluses, debería finalizar en una situación en la que acabáramos cobrando todos lo mismo con comisión solidaria, pluses aparte. Teniendo en cuenta la disparidad de tamaños de nuestras empresas, podría realizarse en un plazo no superior a veinte años.

Fiscalidad igualitaria

Deberíamos empezar a homologar una fiscalidad igual para todas las regiones del mundo, a medida que vayamos reduciendo la desigualdad, mejorando nuestra educación, igualando el salario y unificando la moneda, seremos más capaces de generar unos tipos impositivos iguales para todos y todas, que generen las mínimas repercusiones económicas. El control sobre la evasión fiscal debería aumentar al mismo ritmo sin crear una presión fiscal que provoque el cierre de empresas de forma innecesaria.

Parlamento mundial

Deberíamos crear un parlamento mundial, o adaptar la asamblea de la ONU a este tipo de parlamento, donde todas y todos estuviéramos representados. Cada persona mayor de edad, un voto, independientemente de su procedencia. Ningún país de la Tierra debería tener privilegios sobre él. Las leyes aprobadas en el parlamento deberían ser vinculantes en todos los países. Deberíamos otorgarle las competencias de carácter global. Ningún país de la Tierra posee el 50% de la población mundial, tampoco en ningún país se da la circunstancia de que todos piensen de una forma homogénea. Nadie tendría que temer que

las decisiones se concentren en tipos de ideologías concretas. Además, los distintos países ya se estarían democratizando y sus habitantes ya podrían expresar sin miedos su diversidad ideológica. El desarrollo en ámbitos como la educación ya sería un hecho y, por lo tanto, ya tendríamos las herramientas para no poder ser manipulados.

Los representantes del parlamento mundial deberían ser elegidos por votación directa y cada candidato se presentaría para un distrito nacional o transnacional por cada x millones de habitantes, hasta un total de 1.000 parlamentarios.

El parlamento mundial iría consolidándose en su plenitud y empezaría a tener el control sobre decisiones que afectaran en ámbitos de interés mundial. El programa espacial; el control del organismo que marcara los precios de cada producto; el cuidado de los casquetes polares y los océanos, o la protección de la fauna y la flora serían algunos ejemplos de ello.

Estaríamos preparados para la creación de la primera constitución mundial, un logro histórico.

UNA UTOPÍA

UNA SOCIEDAD COOPERATIVA, DEMOCRÁTICA Y SOLIDARIA CON UN BUEN EQUILIBRIO ENTRE IGUALDAD Y LIBERTAD

Política

Nuestros partidos políticos son creadores y modificadores de leyes, sin ellos el estado democrático de derecho no podría existir. Sin la política, acabaríamos irremediablemente gobernados por una anarquía sin orden. El sistema político que nos representa, sin embargo, necesita de nuestra ayuda, de nuestra participación. De lo contrario, corre el riesgo de corromperse.

Necesitamos ampliar nuestros derechos democráticos. Para poder progresar, es conveniente hacer uso del voto mucho más a menudo. Participar en democracia no es una obligación, pero tampoco tendría que ser una prohibición para los que queremos ser partícipes de los cambios. No debería importarnos el porcentaje de votos sobre el total de la población con derecho a ejercerlo. Cuanto antes tengamos la responsabilidad de votar antes nos concienciaremos sobre la

responsabilidad que ello conlleva.

Aquellos que quisiéramos hacer uso de él, deberíamos ser los que tomáramos las decisiones, porque somos quienes queremos decidir. Quienes optáramos por no hacer uso del voto, nos veríamos en la tesitura de preguntarnos si realmente queremos que otros decidan por nosotros o si deberíamos responsabilizarnos en la próxima elección. Votar sobre quiénes deberían ocupar el cargo en nuestros parlamentos, tribunales y consejos rectores, ya sea en las cooperativas estratégicas o en las cooperativas comunes donde trabajamos, nos haría más constructores del mundo. Así mismo, ejecutar referéndums sobre múltiples decisiones nos ayudaría a madurar sobre muchas cuestiones de interés general. Nuestros políticos jamás deberían dudar sobre nuestro criterio y nosotros jamás dudar sobre el resultado de una elección democrática y transparente. El error o el acierto es algo que se aprende caminando. Las sociedades más justas se construyen a través de la participación. La participación, a todas las escalas, es una garantía del progreso. Claro está que para garantizar que dispongamos del tiempo suficiente para poder elegir tanto, debemos equilibrar el tiempo del que disponemos para, entre muchas otras cosas, informarnos.

Los partidos políticos solo podrían financiarse por las cuotas aportadas por individuos, nunca por entidades o empresas. Cada persona debería valorar si quiere destinar parte de su salario en la consecución de objetivos políticos. Aunque los estatutos de las cooperativas estratégicas que aquí se plantean fueran creados a través de la iniciativa popular, deberían regirse por un marco legal diseñado por nuestros políticos. Del mismo modo, los estatutos creados por los miembros de cada una de las cooperativas comunes. Como en la actualidad, los parlamentos tendrían el poder legislativo en cada ámbito de la sociedad.

Aun así, el arte de la política en sí implica que esta sociedad futurista, que aquí se plantea, pueda tener modificaciones ligeras o sustanciales en su estructura debido al uso democrático de la participación ciudadana en política. Los partidos políticos podrían hacer y deshacer, al son de la democracia, una sociedad como la que aquí se propone.

La red de cooperativas comunes

La red de cooperativas comunes estaría constituida por cooperativas sin ánimo de lucro multiseccionales. Estas cooperativas tendrían 4 órganos internos: la asamblea general, el consejo rector, el consejo de garantías estatutarias y el consejo de resolución de conflictos.

Los miembros de las cooperativas comunes serían creadores de beneficios, pero no tendrían derecho a ellos de forma individual. Los

beneficios de las cooperativas comunes deberían servir para financiar nuestras cooperativas estratégicas, compuestas por nuestra agua, comida, vivienda, energía, educación y formación, sanidad, justicia, seguridad, servicios sociales, transporte, banca, aseguradoras, telefonía e internet, medios de comunicación, turismo, investigación, ejército, medio ambiente y espacio exterior. Pese a que el lucro personal ya no existiera, cualquier persona podría decidir formar parte de una cooperativa común que tuviera una sección dedicada a algunos los sectores estratégicos o a parte de ellos. Iremos viendo.

Todos cobraríamos lo mismo, pluses aparte, y por lo tanto ninguna empresa tendría objeción alguna en declarar beneficios. La comisión solidaria nos haría ser más comprometidos con el trabajo manteniendo un alto grado de felicidad. Otro porcentaje del beneficio quedaría reservado al fondo de reserva (este serviría para financiar restructuraciones e inversiones internas de la empresa en el período entrante).El porcentaje en función de los beneficios sería el único impuesto directo que debería pagar una empresa. Cualquier otro impuesto no tendría cabida en este nuevo sistema, ya que la recaudación ya se habría hecho a través del beneficio. Seguiríamos teniendo un precio mínimo y otro máximo por cada bien y servicio y tendríamos todas las regiones del mundo equiparadas a nivel de riqueza. El precio de todos los bienes y servicios estaría fijado por el organismo internacional creado con anterioridad. Por ello, en momentos en los que la humanidad necesitara aumentar la recaudación para llevar a cabo algún proyecto de vital importancia, el parlamento podría aprobar una subida de precios para hacer crecer el beneficio de las cooperativas comunes en detrimento del poder adquisitivo de la humanidad.

Las cooperativas comunes que más beneficios aportaran tendrían un mayor reconocimiento social por el hecho de contribuir en mayor medida a las cooperativas estratégicas. Pero sus miembros no deberían gozar de más riqueza por ello. En contrapartida verían reforzado su amor propio.

Los fondos que en la actualidad destinan las cooperativas para la promoción del cooperativismo, o la formación, dejarían de tener sentido. Todas las empresas serían cooperativas y ya existirían cooperativas estratégicas ocupadas de la formación. En su lugar, existiría un fondo destinado a financiar las asociaciones de consumidores, con el fin de que tuvieran los medios suficientes para realizar un control adecuado.

Cada cooperativa común debería abastecer a la población de sus proximidades. A excepción de los bienes y servicios de costosa elaboración que podrían tener una zona de abastecimiento más amplia. Para suministrar todos los bienes y servicios que no fueran estratégicos, éstas tendrían que ser multiseccionales. Cada sección, en colaboración con las demás, debería ocuparse de que los bienes y servicios de su competencia abastecieran de forma adecuada a la población de su zona de

influencia.

Como ya tendríamos establecido el ratio de cooperativas comunes por sector, sería muy difícil que alguna de ellas cayera en bancarrota. La competencia entre ellas sería casi nula, ya que la frontera de alcance comercial no fluctuaría demasiado. Los costes del transporte incidirían en gran medida, ya que al tener un precio mínimo y un precio máximo controlado por un organismo internacional, tendríamos una frontera de alcance comercial con una franja muy estrecha. Probablemente, si llegáramos a este punto, en esta zona donde los costes del transporte y de la visita comercial incidieran muy poco, se produciría una colaboración entre las distintas cooperativas comunes. Por lo tanto, muy probablemente éstas se repartirían los clientes de forma acordada en función de la necesidad económica de cada una. La competitividad se habría convertido en colaboración, y podríamos entonces hablar de franja de colaboración.

Las asociaciones de consumidores, integradas por aquellas personas que tuviéramos mayor inquietud por el buen funcionamiento de nuestros centros de suministro no estratégicos, velarían por su buena gestión, por la calidad del producto y por la atención aportada a los clientes. Solo estaríamos trabajando 2 horas al día y, por lo tanto, no habría problema en que algunos de nosotros quisiéramos dedicar parte del tiempo a este tipo de asociacionismo.

---- Asamblea general ----

La asamblea general, al igual que en la actualidad, sería el órgano principal de las cooperativas comunes. Allí sería donde en última instancia se tomarían las decisiones más importantes. Todo cooperativista tendría derecho a llevar cualquier asunto a debate en la asamblea. En el caso de que la ley de cooperativas lo permitiera, podría ser sometido a votación. Las asambleas generales deberían hacerse una vez por semana, para poder ir tratando de una forma más reflexiva aquellos asuntos que requirieran de una decisión más sosegada. Esta periodicidad ayudaría también a la toma de decisiones de asuntos más urgentes. Como el desarrollo tecnológico habría vuelto el trabajo y la producción mucho más eficientes, aun trabajando 2horas diarias, tendríamos tiempo suficiente para realizar las asambleas fuera de horario laboral sin afectar a un buen suministro de bienes y servicios o a la conciliación con nuestra vida personal.

---- Consejo rector ----

Al igual que las cooperativas de la actualidad, seguirían dirigidas por el consejo rector, elegido de forma democrática por todos los miembros de la empresa. Cada cuatro años o cuando la asamblea general lo considerara oportuno en base a la ley de cooperativas, el consejo rector debería ser sometido a votación. La dirección, el consejo rector, podría tender a ser rotativo de modo que todos los miembros de la cooperativa pasaran en algún momento a formar parte de éste. Todos y todas lograríamos poder tomar conciencia de la realidad de la empresa. Como todas y todos podríamos conciliar la vida personal con la vida laboral, tendríamos tiempo para formarnos, logrando ser capaces de realizar una buena gestión. Así mismo, la experiencia de quienes hubieran formado parte del consejo rector con anterioridad también ayudaría a los miembros entrantes a poder realizar una gestión más eficiente, aportando el máximo beneficio para las cooperativas estratégicas. De este modo, lograríamos tomar conciencia de la realidad de nuestra empresa.

El consejo rector tendría que proporcionar los resultados trimestrales a la asamblea general socializando el estado de la empresa, y así poder detectar de una forma más rápida los posibles ajustes que se deberían realizar. La informática del momento debería permitir una simultaneidad absoluta entre los distintos departamentos y secciones, logrando, de este modo, que tanto balances como cuentas de resultados estuvieran computados de forma instantánea. También tendría que supervisar la transparencia en cuanto a nóminas, facturación mensual, saldo horario mensual y ventas por agente. De este modo todos y todas sabríamos si estamos desempeñando bien nuestro trabajo.

---- Consejo de garantías estatutarias ----

El consejo de garantías estatutarias sería, como en las cooperativas de la actualidad, el encargado de velar por el cumplimiento de los estatutos de todas y todos. Del mismo modo que el consejo rector, sería rotativo. Permanecería en plena colaboración con el consejo de resolución de conflictos, garantizando que la asamblea general tuviera toda la información necesaria, antes de tomar una decisión, respecto al incumplimiento de estatutos por parte de algún cooperativista. También sería el encargado de garantizar la transparencia del consejo rector.

---- Consejo de resolución de conflictos ----

El consejo de resolución de conflictos también sería rotativo y velaría por entender la problemática existente ante un incumplimiento de estatutos. Sería el encargado de comprender el motivo por el cual un cooperativista los ha incumplido y exponer los motivos o problemáticas personales que le han movido, ante el consejo de garantías estatutarias. De mutuo acuerdo, estos dos consejos expondrían ante la asamblea general sus impresiones y consejo, para que ésta pudiera tomar una resolución al respecto. El consejo de resolución de conflictos velaría por entender tanto al cooperativista como a la cooperativa y buscaría la manera de resolver el problema intentando no prescindir de nadie. Como ya viviríamos de una forma más amorosa serían muy pocos los casos donde fuera necesario expulsar a un cooperativista.

Las cooperativas estratégicas

A excepción del sistema judicial, cuyos miembros clave serían escogidos estrictamente por la democracia más absoluta, sería necesario opositar para poder ser miembro de las cooperativas estratégicas. Sus miembros, como todos los demás, no gozarían de mayor riqueza, pero sí del reconocimiento de los demás.

Los estatutos de estas cooperativas deberían ser aprobados y modificados por todos y todas. Bajo la iniciativa popular, se tendrían que presentar distintos modelos de estatuto, previa recogida de un mínimo de firmas, para lanzar a votación informática. Los estatutos y sus modificaciones aprobadas deberían implementarse de facto sobre las cooperativas estratégicas, y sus miembros estarían obligados a cumplirlos. La legalidad y el cumplimiento de los estatutos estaría supervisado por el sistema judicial. El consejo rector de las cooperativas estratégicas debería ser elegido democráticamente entre todas y todos. Cada uno de nosotros que hubiera opositado tendría derecho a ser miembro de estas cooperativas. Cada 10 años se abrirían todas las plazas y todos aquellos miembros y candidatos deberían examinarse para optar a ocupar su plaza. De este modo, tendríamos a nuestros mejores talentos del momento trabajando en las cooperativas estratégicas. La elaboración del examen y del temario de estas pruebas correría a cargo de un tribunal compuesto por ex cooperativistas estratégicos jubilados.

Cada candidato tendría que presentarse de forma individual y, al final de las elecciones, cada consejo rector debería estar compuesto por los diez candidatos más votados. Una vez elegidos los consejos rectores, en un plazo de quince días deberían hacer público el temario, dando tres meses para estudiar y examinarse. Durante este tiempo, los consejos rectores entrantes deberían convivir con los cooperativistas de la legislatura

anterior. La corrección de estos exámenes correría a cargo de una selección aleatoria de personas de cada una de las cooperativas estratégicas. Cada una en su ámbito. Tanto las notas como el examen elaborado de todos los candidatos debería hacerse público para evitar trampas. El consejo rector entrante debería supervisar la corrección y el sistema judicial velaría por la resolución imparcial de toda reclamación.

Las cooperativas estratégicas comprenderían los siguientes sectores:

Justicia.

Vivienda.

Agua.

Comida.

Energía.

Educación y formación.

Sanidad.

Servicios sociales.

Seguridad.

Transporte.

Banca.

Aseguradoras.

Telefonía e internet.

Medios de comunicación.

Turismo.

Investigación.

Ejército.

Medio ambiente.

Espacio exterior.

---Justicia---

Nuestros jueces, fiscales y abogados del estado deberían ser elegidos por todos y todas en votación. Se tendría que escoger, a título individual, a aquellas personas que pasaran a ser garantes de nuestro derecho más primordial. Por lo tanto, empezando por el tribunal constitucional, cada cuatro años deberíamos tener opción a ejercer nuestro derecho para escoger a sus miembros. Del mismo modo, a nuestros fiscales y abogados del estado. Cada región tendría que disponer de su tribunal supremo por cada diez millones de habitantes, elegidos sus miembros también por democracia directa. En cada ciudad, hacer lo propio con los tribunales de menor escala, hasta llegar a un mínimo de un juez que toda ciudad debería tener por cada diez mil habitantes. En aquellos barrios donde no se alcanzara el mínimo poblacional, tendrían que agruparse con otros barrios para poder disponer de su juez elegido por democracia directa. Los pueblos, como veremos en el siguiente capítulo no tendrían cabida en este tipo de sociedad.

Los jueces, fiscales y abogados del estado, en todas sus escalas, quedarían estrictamente sometidos a la democracia más absoluta. El control del cumplimiento de la ley debería recaer sólo sobre quienes hayan sido elegidos por todas y todos. El único requisito para poder ser candidato sería haber cursado los más altos estudios requeridos en derecho, para, así, dar garantías de un conocimiento amplio de nuestras leyes. Entre todos y todas, nos responsabilizaríamos en elegir a quienes van a velar mejor por nuestros derechos y obligaciones.

Los otros trabajadores de nuestras cooperativas estratégicas del sistema judicial, deberían opositar del mismo modo que en el resto. La abogacía, a excepción del abogado del estado, quedaría reservada a cooperativas comunes.

El sistema judicial se financiaría por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes y por la recaudación de las sanciones sentenciadas.

· Nuestras cooperativas estratégicas de justicia deberían estar abiertas al público para que todas y todos pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Vivienda---

El hogar es aquel espacio donde nos sentimos cobijados, donde descansamos, compartimos, desarrollamos nuestra familia, donde nos divertimos, nos formamos, hablamos de intimidades, dormimos. Sin lugar donde vivir, ya sea temporal o permanente, perdemos las raíces y la estabilidad que nos permite progresar. Todo el mundo debería tener derecho a una vivienda digna y de calidad, cuyo pago no le supusiera un riesgo para el futuro. Es en nuestro hogar donde tenemos potestad de tomar el mayor número de decisiones. Lo creamos a nuestro gusto o al gusto de nuestra familia. Salvo en aquellas decisiones que puedan afectar a la integridad física o mental de terceros, nadie debería tener derecho a inmiscuirse en nuestros asuntos una vez en casa. La propiedad de nuestra vivienda debería ser nuestra, en proporción a lo que vayamos pagando. Una vez firmamos la adquisición de nuestra vivienda, su pago no debería quedar sujeto a ningún tipo de interés. Por lo tanto, tendríamos que pagar tan solo lo que vale, y no más. Hacer negocio sobre un bien tan primordial encarece el precio de acceso a nuestra vivienda, nos empobrece y, por lo tanto, nos acerca al odio.

Para iniciar el proceso de igualdad de acceso a la vivienda, después de haber igualado el salario y la jornada laboral, tendríamos que ceder nuestras propiedades a las cooperativas estratégicas de vivienda. Una vez hecho esto, las cooperativas estratégicas las tasarían basándose en su tamaño, ubicación y estado. A continuación las pondrían a la venta a precios muy asequibles. Nadie debería tardar menos de 2 años, ni más de 10 en poder pagar su vivienda. Aquellas viviendas que fueran imposibles de pagar teniendo en cuenta nuestro salario y los años de pago, tendrían que pasar a formar parte del patrimonio público permanente, para destinar sus instalaciones a fines públicos enmarcados dentro de la ciencia, el arte, la cultura, servicios sociales u otros fines de interés público. Podríamos poseer más de una vivienda, siempre que la pagáramos, pero, al morir, éstas deberían transferirse a la cooperativa estratégica de vivienda, para poder ser compradas por las siguientes generaciones. Los ingresos de las cooperativas estratégicas de vivienda servirían para garantizar la adaptación de las viviendas a las nuevas tecnologías, construcción de nuevas viviendas, mejorar el estado de las existentes, así como para aumentar la infraestructura pública de aquellas zonas más descuidadas. A medida que el estado de una vivienda o la zona donde se encuentra fuera mejorando, las cooperativas estratégicas podrían incrementar el valor de esas viviendas. En el caso de que ya estuvieran pagadas, tendrían derecho a exigir, en un plazo no inferior a 2 años ni superior a 10, la diferencia de tasación por variación de tamaño, estado y/o ubicación. De este modo, garantizaríamos que todo el mundo pagara lo mismo por tener una vivienda equivalente, pero no antes de tenerla.

Los ingresos de las cooperativas estratégicas de vivienda también se destinarían a recomprar aquella vivienda completa en la que ya no quisiéramos vivir por desear instalarnos en otro lugar.

Quizás, el acceso a la primera vivienda en propiedad que tendríamos que pagar debería respetar a sus dueños iniciales, para no crear una fractura. Aquellos propietarios que tuviéramos viviendas que no pudiéramos pagar desde un inicio, por ser demasiado caras según el baremo, deberíamos ser reubicados en viviendas vacías que escogiéramos bajo concurso por sistema de puntos. Estos concursos tendrían que tener en cuenta la proximidad de familiares, la cercanía al lugar de trabajo y el acceso a algún servicio fundamental para el bienestar del aspirante. Las segundas residencias y el resto de viviendas vacías pasarían todas al patrimonio público para ser compradas. La prioridad sobre estas viviendas la tendríamos aquellos que viviéramos en una residencia demasiado cara y quienes no tuviéramos hogar.

Los desperfectos ocasionados por agentes externos en la vivienda donde vivimos correrían a cargo de las cooperativas estratégicas aseguradoras. En cambio, las reformas voluntarias de nuestras viviendas serían a cargo de cada uno. Esto haría subir el valor de la vivienda para una eventual venta a nuestras cooperativas estratégicas en vivienda y aportaría al patrimonio público una mejor propiedad en caso de defunción del último propietario. En ningún caso, una vivienda reformada podría exceder el valor estipulado, una vez adaptada.

Las cooperativas estratégicas de vivienda obtendrían beneficios. Aunque adaptaran las viviendas a las nuevas tecnologías, construyeran nuevas casas, mejoraran el estado de las existentes y la infraestructura pública de aquellas zonas más descuidadas, los ingresos obtenidos por un inagotable flujo de muertes, generación tras generación, aportaría una financiación muy cuantiosa para el resto de cooperativas estratégicas.

· Nuestras cooperativas estratégicas de vivienda deberían estar abiertas al público para que todos y todas pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y organizar visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Agua---

Gracias al ciclo del agua, la Tierra nos aporta un suministro de agua potable. Todas y todos deberíamos tener acceso a él. Las explotaciones empresariales y domésticas muchas veces dificultan nuestro acceso a este bien esencial. La proliferación de la contaminación, y el exceso de

barreras artificiales, han provocado que el agua potable tienda a ser, sino lo cambiamos, un bien escaso.

El acceso al agua potable no debería estar en manos privadas. Al ser un evidente bien de primera necesidad, debería ser propiedad de todos y todas bajo la gestión de nuestras cooperativas estratégicas. El tratamiento, el transporte y el almacenamiento del agua potable no debería estar sujeto al beneficio económico de nadie y todo el mundo debería tener acceso. Además, compartir una de las principales fuentes de la vida sentaría las bases de nuestra evolución hacia el lado del amor.

Los circuitos de agua corriente que usamos tanto en la industria como en nuestro hogar para limpiarnos, refrigerarnos o bañarnos deberían estar gestionados también por nuestras cooperativas estratégicas de agua, pero en este caso sí tendríamos que pagar mensualmente por tener acceso a ellos. El agua que no usamos para beber o cocinar debería estar controlada por todas y todos pero no debería ser gratuito. Un mal uso de nuestras fuentes de agua podría comportar terribles daños medioambientales y por lo tanto escasez de agua potable para un futuro.

Las cooperativas comunes que vendieran agua embotellada la comprarían a un precio más económico, reduciendo nuestra factura mensual.

El acceso al agua potable estaría financiado por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes.

La producción y comercialización de otras aguas se autofinanciaría.

· Nuestras cooperativas estratégicas de agua deberían estar abiertas al público para que todos y todas pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Comida---

La alimentación nos puede aportar una parte muy importante de nuestra salud. Todas y todos deberíamos tener acceso a una alimentación de calidad. Nadie debería lucrarse sobre unos bienes tan fundamentales. Las cooperativas estratégicas de alimentación tendrían que tener el control sobre la industria alimentaria. La producción de alimentos y su procesamiento, antes de llegar al punto de venta, debería ser propiedad de todos y todas. Las cooperativas comunes serían las encargadas de facilitar un acceso cómodo a los productos alimentarios. Supermercados, tiendas de comestibles o restaurantes los comprarían a unos precios más

asequibles, ya que las cooperativas estratégicas alimentarias no perseguirían el beneficio. De este modo, lograrían vendérnoslos a todas y todos a mejor precio que en la actualidad.

Las cooperativas estratégicas de comida se autofinanciarían.

· Nuestras cooperativas estratégicas de comida deberían estar abiertas al público para que todos y todas pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Energía---

El suministro de energía es una pieza clave para nuestras sociedades industrializadas. Tanto en la empresa como en el hogar disponer de energía aporta una mejor calidad de vida. La producción y la distribución de energía debería estar gestionada por nuestras cooperativas estratégicas de energía. Para tener un bajo coste sobre nuestro consumo energético es muy importante que nadie se lucre, por lo tanto las cooperativas estratégicas de energía no tendrían que buscar el beneficio. Sus ingresos deberían enfocarse en el mantenimiento de la red y la construcción e instalación de mejoras.

Aprovechar las fuentes de energía inagotables, como el sol, el agua, el viento y el mar, ayudaría a mantener un impacto ambiental bajo. Veríamos reducida la necesidad de hacer uso del gas natural, el petróleo o el carbón. Con una producción eléctrica de proximidad, los conflictos entre regiones por el control de las fuentes de energía pasarían a formar parte de nuestro pasado. En un futuro no muy lejano el impacto medioambiental para la producción de energías renovables, así como sus costes, serán mucho más bajos.

Las energías no renovables quedarían solo reservadas a usos donde se necesitaran unas cantidades demasiado elevadas de energía. Ciertos tipos de investigaciones podrían ser un buen ejemplo de ello.

Las cooperativas estratégicas de energía estarían financiadas por todas y todos a través de nuestro recibo de la luz.

Cada hogar, cooperativa común y cooperativa estratégica pagaría por lo gastado.

· Nuestras cooperativas estratégicas de energía deberían estar abiertas al público para que todos y todas pudiéramos visitarlas y conocer su

funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Educación y formación---

Podríamos saber si estamos haciendo bien las cosas si medimos el estrés con el cual conducimos nuestras vidas. Nuestros hijos jamás deberían verse presionados en la escuela. Formarlos en aquello que les motiva es una buena herramienta para lograr formarlos en el máximo número de materias. A medida que vamos desarrollando una motivación descubrimos nuevas ideas que harán surgir nuevas inquietudes logrando que nuestros hijos consigan aprender, con amplitud, un alto número de materias. Los adultos deberíamos ir allanando el camino para que éstos, una vez abandonen la enseñanza obligatoria, dispongan del tiempo suficiente para seguir aprendiendo y así lograr asegurar el progreso de nuestra especie. Sin estrés, sin presión, sentando las bases de una educación mejorada, que permita nacer a nuestras futuras generaciones con el puntero más próximo hacia el lado del amor.

Nuestros educadores deberían gozar, como todos los demás, de la ratio por alumno y tranquilidad necesaria para poder formar a nuestros hijos con el mayor grado de esperanza. Somos un reflejo de nuestra organización, hemos pensado, por error, que el estrés es sinónimo de progreso y mayor velocidad, sin pararnos a pensar que las prisas ocasionan un mayor número de accidentes.

Desde las guarderías hasta las universidades deberían formar parte de nuestras cooperativas estratégicas. La educación es uno de los pilares de nuestro progreso. Es muy importante que seamos todos quienes dirijamos su desarrollo. La educación de nuestra sociedad debería servir para que seamos más cercanos y nos entendamos mejor los unos con los otros. La formación y los valores que transmiten nuestros educadores no tendrían que ser responsabilidad solo de la clase política, sino de todos nosotros. Al escoger a nuestros rectores que velaran por nuestra educación y al ser partícipes de la creación y modificación de estatutos, la responsabilidad recaerá sobre todos y esto hará solidarizar los éxitos y los fracasos de nuestro sistema educativo, haciéndonos más partícipes del cambio.

Nuestras guarderías, escuelas, institutos, universidades y centros de formación de todas las disciplinas no deberían estar sujetos al beneficio de unos pocos. Entre todos y todas, democratizando nuestra educación y formación, lograríamos generaciones mejor educadas y formadas. Aprenderíamos desde niños en todos los ámbitos, de una forma compartida. Tendríamos más cosas en común, ya que habríamos

aprendido con los mismos métodos de vanguardia. Nuestras cooperativas estratégicas en educación y formación, además de gestionar todos los centros, se encargarían de asegurar los medios necesarios para que el progreso en esta materia fuera avanzando para todas y todos, y a la vez respetando las singularidades de cada territorio. No podemos permitir que niños y niñas vivan suertes educativas y formativas dispares en función de donde vivan, pero tampoco podemos renunciar a la diversidad. Además, tendríamos a los mejores profesionales del momento trabajando en el sector. Como la desigualdad se habría erradicado, todos los lugares de la Tierra dispondrían de un buen equipamiento y de una formación continua para los docentes, de primera calidad. Padres y madres, al poder conciliar su vida laboral podrían dedicar mayores esfuerzos en la participación de los centros en los cuales estudian tanto sus hijos o hijas, como los centros donde estudiaran ellos mismos.

La educación y formación son uno de los pilares para la trascendencia global. Si la ejercemos de una forma desigual, nuestro futuro a su vez se genera de una forma desigual. Independientemente de las capacidades de cada uno, si todos y todas disponemos de una buena base, nadie puede ser capaz de someter a otro.

La gratuidad de nuestros centros de educación y formación de todas las disciplinas debería, en un futuro, ser un hecho constatable.

La educación estaría financiada por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes.

· Nuestras cooperativas estratégicas de educación y formación deberían estar abiertas al público para que todas y todos pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Sanidad---

Todos y todas deberíamos tener derecho al acceso a una sanidad repleta de recursos, en la que tuviéramos acceso a todos los avances tecnológicos por igual, para ayudarnos a disponer de una vida más digna. La salud jamás debería ser susceptible de recaer en los menos preparados. Para garantizar esto, las organizaciones dedicadas a la sanidad, desde los consultorios hasta los hospitales, incluida la industria farmacéutica, tendrían que ser solo estratégicas. Cada ciudad debería absorber la demanda del sector privado y enmarcarla dentro de las cooperativas estratégicas en sanidad. De este modo garantizaríamos que nadie se lucre de nuestra enfermedad. Hacer negocio sobre aquello que nos mantiene

con vida, y que nos da la oportunidad de curarnos, jamás debería recaer sobre una organización que persigue el beneficio de unos pocos.

Al hacer uso de nuestro sistema sanitario y no tener otra alternativa nos preocuparíamos de concienciarnos sobre su funcionamiento y mejora, garantizando una sanidad de calidad para todas y todos.

La sanidad debería estar financiada por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes.

· Nuestras cooperativas estratégicas de sanidad deberían estar abiertas al público para que todos y todas pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Servicios sociales---

Nuestras cooperativas estratégicas en servicios sociales deberían velar por la atención y el control de aquellas necesidades que nos hicieran más volubles de lo normal, ante las inclemencias de la vida.

Las bajas por enfermedad y accidente, la maternidad y la paternidad, la imposibilidad de trabajar permanentemente por invalidez, la jubilación y asistencia de nuestros ancianos, ayudas contra las adicciones, atención por duelo, reinserción o asistencia terapéutica para todos y todas serían algunas de las atenciones que tendríamos que disfrutar por el hecho de ser humanos. Una parte del dinero destinado debería imputarse a mecanismos de control, para que nadie hiciera trampa. Las sanciones por aprovecharse de nuestras cooperativas en servicios sociales tendrían que ser lo suficientemente duras como para obligar a quienes se aprovecharan de ellas a trabajar de forma gratuita durante un tiempo, en alguna de sus tareas. Sin embargo, al ir trabajando cada vez menos horas y conciliar la vida laboral con la personal, y al ir reduciendo el consumo y uso de substancias o hábitos que dificultan nuestra estabilidad (drogas, bloqueos psicológicos, delincuencia), también disminuiríamos la tentación de hacer trampa.

En una sociedad cooperativa, democrática, solidaria y con un buen equilibrio entre igualdad y libertad, los gastos en servicios sociales probablemente serían inferiores a los que tenemos en la actualidad, ya que el sentir colectivo, la ayuda mutua y el hecho de disponer de tiempo para nuestro crecimiento personal haría cada vez más innecesario el uso

de algunos de ellos.

Nuestros servicios sociales estarían financiados por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes.

· Nuestras cooperativas estratégicas de servicios sociales deberían estar abiertas al público para que todas y todos pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Seguridad---

Nuestros cuerpos de seguridad deberían velar por el cumplimiento de la ley poniendo como prioridad la mediación y la prevención antes que la sanción. Nuestros cuerpos de policía, bomberos y otros cuerpos, tendrían que formar parte íntegra y sin excepción de nuestras cooperativas estratégicas de seguridad. Su labor debería enfocarse en la prevención, por medio de la mediación, usando como último recurso la sanción. Evitar un robo necesita antes conseguir que el ladrón haya tomado conciencia de todo lo que implica robar. A medida que nuestra juventud vaya entendiendo el significado, en parte gracias a nuestros cuerpos de seguridad, evitaremos muchos delitos y por consiguiente sanciones. Las sanciones que implementamos tendrían que proporcionar un bien común. Obligarnos a realizar trabajos en beneficio de la comunidad, para delitos que no sean graves, nos concienciaría de mayor manera que no entrando en prisión. Las sanciones económicas que sobrepasaran el poder adquisitivo de un ciudadano tendrían que dejar de implementarse. En aquellos casos en los que la víctima, ya fuera persona física o jurídica, necesitara una compensación económica superior, ésta correría a cargo de nuestras cooperativas estratégicas aseguradoras. Solo en los casos donde el delito fuera apropiarse de algo que a uno no le pertenece, además de los trabajos en beneficio de la comunidad, también sería necesario devolver lo quitado.

Para delitos más graves sería necesaria la reclusión en centros de reinserción gestionados también por las cooperativas estratégicas en seguridad, donde el objetivo prioritario sería lograr sanar a la persona en el mínimo de tiempo requerido. El objetivo, por medio de todas las terapias e intervenciones médicas que fueran necesarias, sería salvar a toda persona para que al vivir en libertad fuera capaz de generar amor en sus allegados.

Con una organización social de este tipo, las personas que necesitaran hacer uso de los centros penitenciarios serían tan pocas que veríamos

reducidos considerablemente su número.

Nuestras cooperativas estratégicas de seguridad tendrían que estar financiadas por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes y por las sanciones.

· Nuestras cooperativas estratégicas de seguridad deberían estar abiertas al público para que todos y todas pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Transporte---

La movilidad de todas y todos no debería recaer en el beneficio de unos pocos. La gestión del transporte tendría que estar en manos de nuestras cooperativas estratégicas de transporte. Reducir los tiempos en los trayectos, el mantenimiento de la infraestructura, la implementación de nuevos modos de desplazarnos y la gestión de su buen funcionamiento permiten que podamos desplazarnos de forma segura y eficiente a nuestros puestos de trabajo, así como en nuestra vida cotidiana. Su democratización permitiría que todas las personas estuviéramos representadas y de este modo lograríamos podernos desplazar por todos los lugares de forma bien distribuida. La obra pública estaría dotada de mayor representatividad y evitaríamos el derroche en obras innecesarias.

Nuestras cooperativas estratégicas de transporte tendrían que estar financiadas por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes.

· Nuestras cooperativas estratégicas en transporte deberían estar abiertas al público para que todos y todas pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Banca---

La deuda no hace libres a las personas, sin embargo a veces es necesario financiar proyectos. El interés y otros cargos que debemos pagar por esta

financiación no debería existir.

Los proyectos de particulares, cooperativas comunes y estratégicas que requirieran financiación, tendrían que obtenerla con la única condición de devolver lo prestado. La inversión es necesaria para que podamos iniciar, mantener y consolidar proyectos de futuro. No debería servir para que unos pocos nos enriquezcamos. Las cooperativas estratégicas en banca también se encargarían de mantener seguros los ahorros de todas y todos. No generarían interés por el ahorro, pero garantizarían que todos y todas pudiéramos disponer de él en cuanto lo necesitáramos. Quienes tuviéramos más ahorros, seríamos quienes contribuyéramos en mayor medida en la financiación de proyectos de futuro y, por lo tanto, obtendríamos el reconocimiento de los demás.

Nuestras cooperativas estratégicas de banca deberían estar financiadas por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes.

· Nuestras cooperativas estratégicas de banca deberían estar abiertas al público para que todas y todos pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Aseguradoras---

Nuestras desgracias no deberían ser susceptibles de negocio. Los seguros de toda índole acaban generando unos beneficios muy elevados, que, como muchos otros sectores estratégicos, acaban en las manos de unos pocos. Las cooperativas estratégicas aseguradoras velarían por la integridad de las familias. Jamás tendrían que asegurar algo que ya estuviera cubierto por las cooperativas estratégicas en servicios sociales, como podría ser la viudedad o problemas de salud física o mental. Los productos ofertados se verían reducidos, de este modo. Asegurar un vehículo, una vivienda o un elemento de una cooperativa debería tener el menor coste posible. De este modo las familias podrían dedicar su renta a otros aspectos vitales de mayor satisfacción y las cooperativas comunes, un mayor beneficio a financiar las cooperativas estratégicas. Como los servicios sociales ya cubrirían un alto número de desgracias, todos y todas tan solo tendríamos derecho a asegurar de forma gratuita aquellas cosas materiales imprescindibles, como podría ser nuestra vivienda o un vehículo de necesidad. Deberíamos pagar aquellos seguros que supongan un lujo al cual queramos dedicar parte de nuestro salario y nos conviniera asegurar, como una moto de agua para uso recreativo o una joya.

Nuestras aseguradoras estarían financiadas por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes y por las cuotas de aquellos seguros que no fueran de primera necesidad.

· Nuestras cooperativas estratégicas aseguradoras deberían estar abiertas al público para que todas y todos pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Telefonía e internet---

En la actualidad, la comunicación por medio de un smartphone, ya sea por el uso de la llamada o por el uso de alguna aplicación de comunicación, se ha convertido en un medio de primera necesidad. Nos permite estar conectados con muchas más personas de las que podríamos estar sin él.

Internet es la puerta a todos los rincones de la Tierra, no podemos permitir que esto nos suponga un coste. Una internet libre y gratuita es la garante para que podamos estar constantemente conectados e informados.

El coste de nuestra telefonía y de internet debería ser gratuito para todos y todas. Jamás debería estar sujeto al beneficio de unos pocos. Cuanto más fácil sea el acceso a este medio, mayores serán las interacciones entre todas y todos. Las injusticias serían rápidamente conocidas y ejerceríamos con mayor facilidad nuestra capacidad de control sobre asuntos de interés social. Además, tendríamos acceso ilimitado al aprendizaje.

Nuestra telefonía e internet estarían financiadas por un porcentaje de los beneficios de las cooperativas comunes.

· Nuestras cooperativas estratégicas en telefonía e internet deberían estar abiertas al público para que todos y todas pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Medios de comunicación---

Deberían existir cooperativas estratégicas de medios de comunicación que no fueran excluyentes. Los medios de comunicación privados en forma de cooperativas privadas podrían convivir con ellas. La democratización de estos medios en el ámbito público permitiría que jamás estuvieran bajo control del gobierno. Aun así la iniciativa privada tendría que estar permitida y sujeta, del mismo modo que el resto de cooperativas comunes, a unas ratios que limitaran su existencia para evitar su quiebra. De este modo, en caso de que entre todas y todos eligiéramos un consejo rector poco plural, las cooperativas privadas podrían ejercer un mecanismo de compensación aportando la diversidad comunicativa necesaria para que no perdiéramos la perspectiva.

Los medios de comunicación son una pieza clave tanto para nuestro entretenimiento, como para estar informados de los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor. Si disponemos de unos medios de comunicación saneados en cuanto a intereses personales, vivimos sin remedio más próximos a la realidad.

Nuestras cooperativas estratégicas de medios de comunicación estarían financiadas por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes. Los medios privados estarían sujetos a las mismas normas que las cooperativas comunes.

· Nuestras cooperativas estratégicas en medios de comunicación deberían estar abiertas al público para que todos y todas pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Turismo---

El turismo une el mundo de la forma más amigable de entre todas las que conocemos. En aquellos momentos en los que disfrutamos y nos dejamos ver tal y como somos, sin las presiones del día a día, conseguimos compartir lo mejor que tenemos dentro. Aun así, deberíamos trabajar por generar turismo de calidad, turismo apetecible para los vecinos de las zonas de destino. El respeto por las comunidades de los lugares a los que viajamos tendría que ser una prioridad. Viajar a otros lugares es fundamental para consolidar la paz en el mundo. La interacción entre personas de distintos sitios nos ayuda a comprender y a tolerar la diversidad del mundo.

Todas y todos deberíamos tener derecho a viajar en nuestras vacaciones de forma gratuita o a recibir la compensación por no hacerlo. No todos los destinos tienen el mismo coste, por lo tanto, un sistema óptimo para

garantizar que todos y todas pudiéramos practicar el turismo sería que recibiéramos una asignación anual. Cada uno de nosotros decidiría, según sus preferencias, elegir un destino más económico y ahorrar para el próximo viaje, quedarse en casa y ahorrar para un viaje más caro, hacer un viaje más económico y dedicar el resto a otras preferencias o quedarse en casa dedicando la asignación completa a otras preferencias.

Nuestras cooperativas en turismo se encargarían de generar una oferta controlada, para no colapsar según qué zonas, y además se encargarían de dar cabida a todos los estilos de viajero. También ejercerían funciones de concienciación antes del viaje, para evitar causar el máximo número de molestias en destino.

Nuestras cooperativas estratégicas en turismo estarían financiadas por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes.

· Nuestras cooperativas estratégicas en turismo deberían estar abiertas al público para que todas y todos pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Investigación---

Nuestra investigación no debería estar condicionada al poder. Tendría que estar condicionada al progreso de todos y todas. Cada avance tecnológico de interés debería estar a disposición de quien quisiera pagar para poder tener acceso a él. Tanto cooperativas privadas como estratégicas podrían invertir en ello, para mejorar aspectos de su funcionamiento que ayudaran a lograr un mejor servicio. También se crearían bienes y servicios de mayor utilidad. Nuestras cooperativas estratégicas en I+D estarían formadas por los mejores talentos, quienes no estarían condicionados por el peso de su estabilidad económica y podrían crear e inventar de forma más eficiente. Ninguna cooperativa debería tener un departamento de I+D. Serían los miembros de las cooperativas quienes, conocedores de sus necesidades y funcionamiento, acudieran a las cooperativas estratégicas en I+D y plantearan una idea de mejora. En plena colaboración crearíamos los mejores inventos y/o soluciones para nuestro progreso. Las cooperativas estratégicas en I +D estarían constantemente interconectadas entre ellas para poder dar una mejor solución a aquellas necesidades que por su naturaleza debieran abarcar amplios territorios. Un ejemplo de ello podría ser el turismo o el transporte de materias primas escasas.

Nuestra investigación estaría financiada por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes.

· Nuestras cooperativas estratégicas de investigación deberían estar abiertas al público para que todas y todos pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Ejército---

Nuestras cooperativas estratégicas de defensa deberían velar por la estabilidad de las distintas regiones de nuestro planeta. Tendrían que dar socorro ante desastres naturales, desastres ecológicos, situaciones de extrema tensión y frente a organizaciones violentas. El uso de la fuerza jamás debería ser una opción para la solución de un problema, sin embargo, en ciertas situaciones de extrema tensión cualquiera de nosotros podría ser susceptible de decantar su puntero hacia el lado del odio y usar la violencia arrastrando a otras personas. Por ese motivo, el uso de la fuerza solo debería estar permitido en situaciones extremas donde el uso de las armas para salvar vidas estuviera justificado. Esta sería la última opción. Nuestros ejércitos deberían estar compuestos, más que por soldados, por personal especialista en ayuda humanitaria, en mediación de conflictos, en emergencias ecológicas. Personas capacitadas para dar respuesta pacifica a situaciones extremas.

Con el tiempo, a medida que nuestra sociedad avanzara hacia un modelo democrático, cooperativo, solidario, con un buen equilibrio de igualdad y libertad, veríamos reducida la necesidad de actuación de nuestros ejércitos, ya que nuestro puntero estaría más cercano hacia el lado del amor y evitaríamos en gran medida aquellas situaciones de emergencia provocadas de una forma intencionada.

Nuestra defensa estaría financiada por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes.

· Nuestras cooperativas estratégicas de defensa deberían estar abiertas al público para que todos y todas pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Medio ambiente---

La naturaleza es el alma de la vida. Si no la cuidamos, directamente nos extinguimos. Nuestras cooperativas estratégicas en medio ambiente deberían velar por el cuidado de la naturaleza del planeta Tierra. Tendrían que intentar que el ser humano protegiera al resto de seres vivos de nosotros mismos. Tendrían que trabajar para minimizar nuestro impacto sobre los ecosistemas que habitamos. Irremediablemente, somos seres tecnológicos, no podemos evitar desarrollar nuestras capacidades. Sin embargo, sí que las podemos orientar hacia tipos de tecnología que combinen la eficacia con la eficiencia ambiental. Aunque a día de hoy pudiéramos destruir la Tierra y salvarnos como especie en otro planeta, nos hubiéramos convertido en un virus para la vida en el universo. Sin embargo, es más que probable que no podamos aprender a llegar a otro mundo, sin antes haber aprendido a convivir con la naturaleza.

Nuestras cooperativas estratégicas en medio ambiente gestionarían nuestros parques naturales, reservas naturales, repoblarían especies en peligro de extinción y, entre muchas otras cosas, también estarían coordinadas con el resto de cooperativas para asegurar la viabilidad ambiental de todo proyecto.

Es muy probable que si llegamos a vivir en una sociedad de este tipo, gracias al desarrollo tecnológico, ya no tengamos la necesidad de explotar y matar a otras especies animales para garantizar nuestra supervivencia. Quizás seamos capaces de crear millones de entrecots de una simple extracción minúscula de carne viva.

Nuestras cooperativas estratégicas en medio ambiente equilibrarían la Tierra, la estudiarían, prevendrían desastres ecológicos y asegurarían nuestra supervivencia.

Nuestras cooperativas estratégicas en medio ambiente estarían financiadas por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes.

· Nuestras cooperativas estratégicas en medio ambiente deberían estar abiertas al público, para que todas y todos pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

---Espacio exterior---

No podemos evitarlo, vivimos en constante expansión. Tras nuestra atmósfera, existe un universo exageradamente grande por explorar, del cual podemos seguir aprendiendo para lograr estados más elevados de realidad y quizás conocer otras especies inteligentes, con las que aprender a convivir.

Nuestras cooperativas estratégicas en espacio exterior deberían gestionar los recursos aportados para seguir explorando y aprendiendo de nuestro universo. Sus aportaciones podrían ser de especial interés para el resto de cooperativas, además de posibilitarnos una continua expansión de nuestra especie hacia otros mundos.

Si democratizamos nuestras agencias espaciales, lograremos asegurar la transparencia de todos los descubrimientos.

También dispondríamos de nuestros mejores talentos en ellas y así podríamos aprender a mayor velocidad.

Nuestras cooperativas estratégicas en espacio exterior estarían financiadas por un porcentaje de los beneficios de nuestras cooperativas comunes.

· Nuestras cooperativas estratégicas en espacio exterior deberían estar abiertas al público para que todos y todas pudiéramos visitarlas y conocer su funcionamiento. Impartir conferencias, generar debates y visitas guiadas ayudaría tanto a concienciarnos sobre la labor que realizan, como a no perder la perspectiva de trabajo público de quienes trabajáramos en ellas.

Si una sociedad de este tipo llegara a materializarse querría decir que antes habríamos renunciado a la desigualdad. A desmentir que alcanzar mayores materialidades que otros nos aporta mayor felicidad. Y nos habríamos reunido desde todos los lugares del mundo para crear un plan global de organización mundial que garantizara nuestra felicidad y supervivencia.

VISION DE UNA CIUDAD

Si logramos que la humanidad no se extinga o que no quede seriamente mermada, si se trata de una sociedad democrática, cooperativa, solidaria y con un buen equilibrio entre igualdad y libertad, deberíamos vivir todos en ciudades pensadas para la felicidad de las personas. En un tipo de sociedad de este estilo, todos tendríamos que habitar en ciudades de más de 100.000 individuos.

La forma ideal de la ciudad debería ser circular para que los extremos fueran equidistantes al centro. En una sociedad así, la vivienda en última instancia, tras el fallecimiento, pasaría a formar parte de las cooperativas estratégicas en vivienda y, como ya se ha comentado, el acceso a cada vivienda se establecería por un sistema de puntos. El precio estaría marcado por valores de tasación en función de baremos como la ubicación, los metros cuadrados o los servicios más próximos.

Los barrios tendrían forma de segmento, los edificios de viviendas de los barrios serían de no más de 10 plantas, y deberían tener sistemas de reaprovechamiento del agua de la lluvia. Las fachadas de cada bloque de edificios podrían ser del color que se quisiera, previo acuerdo de las asociaciones de vecinos. En caso contrario, cada vecino tendría derecho a pintar su fachada del color que quisiera. Habría libertad para el diseño de los edificios siempre y cuando respetaran la ubicación radial de las avenidas con calles y avenidas con calles que conectaran con éstas.

Cada barrio dispondría de una asamblea de barrio con jurisprudencia en asuntos de escala local. Los representantes de cada barrio tendrían que ser elegidos por votación entre los vecinos. Los candidatos no podrían ser miembros de ningún partido político y deberían financiar la campaña únicamente con donaciones de particulares. Cada barrio tendría un número de habitantes similar, ningún barrio podría tener más de un 5% de habitantes que otro, y todos deberían aportar el mismo número de representantes a la asamblea de la ciudad, lugar donde se decidirían legislaciones dentro de las competencias de la ciudad.

El centro de las ciudades, sería absolutamente público y no pertenecería a ningún barrio, allí encontraríamos las universidades, museos, centros recreativos, zonas verdes de gran superficie, hospitales generales, el ayuntamiento y algunas zonas o edificios de interés público, así como la estación central de tren. Las calles y avenidas de las ciudades deberían ser peatonales y anchas para no dar sensación de cerrado. Dispondrían de carriles o zonas para el uso de transportes urbanos públicos o individuales de tamaño reducido (patinetes, bicicletas u otros transportes del futuro) y deberían ser todas y cada una de ellas arboladas. Todos los barrios tendrían el mismo número de calles y avenidas. Las escuelas, guarderías, centros de atención primaria, centros de servicios sociales, centros de formación, parques de reducido tamaño y otros centros o lugares de

interés público, todos ellos integrantes de cooperativas estratégicas, tendrían que estar en los barrios.

Las infraestructuras de transporte de metro deberían tener forma de línea circular con conexiones radiales para hacer trasbordo con algunas conexiones diagonales para acortar los viajes. Las líneas radiales del metro convergerían en la estación central.

En el perímetro de las ciudades tendría que haber una franja destinada a bosques, con caminos habilitados y zonas de descanso. Los vehículos privados de cierto tamaño (coches, motos u otros transportes del futuro) no existirían dentro de las ciudades. En el exterior, en el umbral del inicio del bosque, quienes quisieran dedicar parte de su sueldo en disponer de un vehículo de este tipo, sería allí donde deberían estacionarlo.

Tras la franja de bosque estarían ubicadas las zonas de producción agrícola, donde se combinaría el cultivo vertical y el cultivo horizontal. Claro está que estas zonas agrícolas formarían parte de las cooperativas estratégicas alimentarias.

La energía de suministro de la ciudad se tendría que producir en el exterior, ya fuese de forma eólica, solar o de algún otro tipo de energía renovable. Las centrales eléctricas de ubicación terrestre deberían estar detrás de la zona boscosa y de las zonas de producción agrícola. Tendrían que ir conectadas a la red general para poder continuar con el suministro en caso de avería o emergencia.

Las ciudades de gran escala o de difícil comunicación dispondrían de un aeropuerto situado detrás de la zona de producción energética, con conexión a las líneas de transporte.

Las ciudades costeras no tendrían puerto comercial; éste debería estar en el exterior de la zona de producción energética de la misma manera que un aeropuerto.

Estas ciudades de costa podrían disponer de un puerto lúdico y de pesca de pequeña escala donde poder tener garantizado el entretenimiento y el acceso a productos alimenticios frutos del mar.

Los ríos tendrían que mantenerse limpios mediante depuradoras, y sus laderas conservarse como zona boscosa, con caminos y zonas de descanso.

Todo el tejido eléctrico debería estar enterrado, así como las líneas de teléfono, internet, circuito de agua e infraestructuras de metro y tren.

Más allá de la zona de producción eléctrica estarían situadas las zonas de producción industrial, centros de oficinas y centros de investigación,

rodeados de zonas boscosas con caminos y zonas de descanso.

Estas zonas también tendrían forma circular, en el epicentro de las cuales estaría situada una zona de relax con restaurantes, bosque, zonas lúdicas y de descanso. Las zonas industriales serían las encargadas de dar suministro a las ciudades inmediatamente colindantes, con la excepción de los recursos escasos o bienes y servicios de costosa elaboración, que podrían transitar por la red de ciudades y zonas industriales justo en el umbral del siguiente recurso escaso o bien y servicio de costosa elaboración. Estas zonas de producción estarían formadas por las cooperativas comunes que no estuvieran en la ciudad, por su poca utilidad en zona urbana, y por centros de cooperativas estratégicas que necesitaran este espacio, como podrían ser los de investigación o alimentación.

Se debería garantizar la no sobreproducción a través de un sistema informático integrado que funcionara de pequeña a gran escala y que regulara el máximo de producción de cada producto, de este modo se evitaría que las cooperativas comunes cayeran en el error de producir en exceso y ajustar al máximo la producción sobre demanda. La tecnología del momento nos haría fabricar a gran velocidad sin demasiadas esperas y, por lo tanto, los stocks serían mínimos.

La ciudad y su entorno se habrían convertido en un proyecto de vida, pensado para las personas sin renunciar al progreso. Al trabajar solo 2 horas podríamos dedicar parte de nuestro tiempo libre a un sinfín de tareas de interés público o simplemente al ocio. En periodos vacacionales, viajaríamos a otros lugares, visitando la naturaleza u otras ciudades. Éstas, pese a ser iguales en forma, tendrían edificios singulares, monumentos emblemáticos del pasado, cultura y tradiciones singulares y especializaciones turísticas. También podría darse el caso de que quisiéramos visitar la torre Eiffel y nos encontráramos que entonces ya estaría solitaria en medio de un campo, quizás la ubicación de París fuera desestimada, o quizás ya no se llamaría París. El futuro está por construirse, y las ciudades del futuro no tienen por qué estar ni en el mismo sitio ni seguir patrones que en la actualidad son necesarios por temas orográficos o históricos. La humanidad en su conjunto tiene la llave para crear ciudades más felices: tan solo debemos unirnos, creerlo y trabajar en ello.

UN INTENTO EN SOLITARIO

Ha existido un intento de transformar una empresa tradicional en una cooperativa sin ánimo de lucro, multiseccional, con sueldos igualitarios, transparencia, y comisión solidaria. Durante un año y medio, la empresa funcionó de este modo, los nombres de los integrantes, así como el

nombre de la empresa, son incompletos, pero doy fe de que así existió.

La empresa se llamaba UTO SL y sus integrantes, A., B., C., D., E., F. y G.

Aquí la experiencia:

La idea

La idea nació en una plaza durante el 15M. Aquella primavera-verano del 2011, muchas personas se reunieron en plazas de muchísimas localidades de la geografía española. Las reivindicaciones eran muy diversas, pero las reclamaciones y el trabajo que se realizó siguieron estos tres pilares: una mayor democracia, más transparencia y el control de la corrupción. Muchas personas acudieron desde el primer día y se empaparon de nuevas ideas de cambio para lograr un mundo mejor en plena crisis.

Unos años más tarde nació la iniciativa de una empresa que intentó una utopía en medio de un mundo competitivo, agresivo, con pésimas condiciones laborales y donde la riqueza se estaba concentrando cada vez en menos manos.

El inicio, 2017

Un enero de 2017 el equipo ya estaba casi al completo:
A., B.,C.,D.,E. y F. empezaron a trabajar con sueldos igualitarios en neto, no importaba la labor que realizaba cada uno, sino que el esfuerzo debía ser compartido. El sueldo percibido era igual en proporción a la jornada trabajada. La jornada máxima era de 7 horas y todas y todos tenían derecho a 30 minutos para desayunar. Si alguien no quería hacerlo, tenía derecho a tener 30 minutos más de vacaciones por jornada. Las vacaciones se computaban a 26 días laborables por año. Las horas extras no se pagaban sino que se acumulaban en vacaciones. La comisión solidaria equivalía al 2% de la facturación mensual. Todos y todas recibían cada mes la nómina, el cuadro horario (cómputo actualizado de vacaciones), el resumen de facturación, el historial de ventas por agente y el resumen de nóminas. Cada uno de estos documentos tenía su función particular. La nómina servía para que cada miembro pudiera ver la particularidad de su sueldo (IRPF, seguridad social, comisiones, etc., etc.). El cuadro horario servía para que cada trabajador pudiera saber tanto sus horas pendientes de vacaciones, como las que tenían los demás. Nadie podía acabar el año en negativo. El resumen de facturación servía para poder comprobar de dónde salía el 2% de la comisión solidaria y para tener un punto de referencia de la situación de la empresa mes a mes. Un balance de pérdidas y ganancias hubiera sido lo más indicado, pero la idea era que, poco a poco, personas que no habían tenido jamás contacto con

la administración de una empresa, fueran acostumbrándose a entenderla. El historial de ventas por agente tenía la utilidad de que cada miembro supiera quién aportaba las ventas, se trataba de incentivar al comercial por medio de la presión del grupo. A su vez, también al ser la comisión solidaria del 2% y repartirse por todos igual, ayudaba a cohesionar a los comerciales con el resto de la empresa, ya que éstos contribuían, del mismo modo que los demás, a que todos y todas cobraran más. El resumen de nóminas tenía la intención de demostrar que todas y todos realmente estaban cobrando lo mismo. E. Estuvo seis meses de prueba, durante los cuales tenía derecho a las mismas condiciones pero no a la comisión solidaria.

El año empezó muy bien en ventas. G. Se incorporó al poco tiempo ya que había demanda de trabajo, y al igual que E., tuvo que esperar seis meses a tener derecho a la comisión solidaria. Los sueldos con todos los derechos rondaban, en neto, en función de la comisión solidaria, entre 1.200€ y 1.400€. Ningún trabajo era cualificado. La felicidad en la empresa rozaba niveles muy altos. La conjunción de sueldos bien retribuidos, comisión solidaria y transparencia evitaba los choques entre distintos perfiles de personas. Cada semana, a excepción de cuando había mucho trabajo, se hacía una reunión para tratar los temas del día a día. Además, se trabajó en la confección de un régimen interno para la futura cooperativa.

El año 2017 acabó igual que empezó, bien. Sin embargo, la empresa no lograba crear una reserva de ahorro. Las inversiones fueron prácticamente nulas.

El final, 2018

A principios de 2018, F. propuso que lo más justo sería que los sueldos igualitarios fueran en bruto. La realidad es que B. y C., socios de la empresa en transición, salían más económicos para la empresa, ya que su cotización en seguridad social era mucho menor por el hecho de estar en régimen de autónomos. D. sufría una minusvalía física y su retención en IRPF era menor. A.,E.,F. y G. tenían una situación personal similar en términos fiscales. Se determinó que lo justo sería que el coste para la empresa fuera igual para todos y lo percibido variara en función de las particularidades de cada miembro.

Todo parecía cuadrar, hubo regalo y cesta de Navidad, sin embargo el año 2018 empezó mal. Las ventas cayeron.

D. no lograba aumentar su cartera de clientes, F. no consiguió hacer crecer la sección en la que trabajaba. No eran personas competitivas, no sentían placer al lograr clientes en detrimento de la seguridad económica

de otras personas.

B. y C. se estancaron en ventas.

En febrero, C. enfermó de gravedad y dejó de proveer cada mes la documentación a todos los miembros. Nadie echó en falta la documentación, en aquel momento se descubrió que la mayoría de los miembros habían vivido más con la percepción de transparencia, que con la constatación de ella. Igualmente se siguió trabajando en el proyecto, el régimen interno quedó concluido y se inició la creación de los futuros estatutos de la cooperativa. La fecha para su creación, acorde con el cambio de trimestre, se estimó para el 1 de octubre. Puesto que nadie echó en falta la documentación mensual, tan solo C., enfermo, era consciente de la gravedad económica de la situación. Pero su enfermedad le hacía aislarse del mundo. A mitad de año todo estalló. La empresa estaba al borde de la quiebra. D. y F. fueron despedidos. La empresa, pese a que había trabajado de forma igualitaria y los contratos de D. y F. se iniciaron en enero de 2017, no estaba protegida por la ley. Se pagaron las indemnizaciones correspondientes por medio de crédito. Al mes y medio, la situación no parecía remontar. La empresa planteo a E. reducir su jornada laboral a las 3 horas o aceptar un arreglo del paro, ya no había liquidez. E. se sentía engañado por la situación de la empresa, su grave adicción al alcohol y a la marihuana le hacían actuar de una forma irreflexiva. Estas adicciones, en momentos donde todo parecía ir sobre ruedas, no suponían un problema grave para la convivencia. Sin embargo, cuando todo empezó a derrumbarse E. no supo leer la situación ni valoró las condiciones de las que había disfrutado durante ese tiempo. Confundió desengaño con engaño. E. y G. empezaron a desenmascarar sus fobias. En momentos de tensión, fobias y rabias florecen en las personas. La empresa empezaba a mover su puntero hacia el lado del odio. Surgieron quejas por el calor e inseguridades por el amianto de la cubierta de la nave. E., aconsejado por su abogado, no aceptó ni la reducción de jornada, ni el arreglo del paro. B. y C. lo mandaron de vacaciones y le hicieron un despido procedente sabiendo que la ley de nuevo no les protegería por haber sido igualitarios, pero esta vez no podían pagar. La marea empezó a bajar. G. hizo sentir su comprensión por la situación y aceptó realizarse una prueba médica para saber si estaba contaminado por el amianto. También empezó a tolerar mejor el calor. La empresa tenía toda la documentación legal en regla. A. dedicó la mayor parte de su tiempo a apagar fuegos, era el trabajador de mayor antigüedad y además tenía un alto sentido de la comprensión. B. empezó a entender que ser empresario necesita otro tipo de implicación, que no consistía en solo realizar las labores de su puesto de trabajo. C. aprendió que por muy aisladora y difícil de comprender que fuera su enfermedad, debía pedir ayuda antes, ya que las consecuencias luego podían ser más graves.

D. y F. siguieron su camino. Supongo que la experiencia les sirvió para seguir progresando a nivel laboral. D. había visto diluidos sus delirios conspiratorios durante un año y medio y F. durante ese periodo aprendió a ser más metódico.

E. dejo de fumar y de beber, a día de hoy no tengo constancia de recaída.

El grupo falló en el control del grupo y pese a haber ido a muchas formaciones sobre el cooperativismo, pocos tenían claro querer aceptar la responsabilidad compartida de querer ser empresario y trabajador al mismo tiempo. Los salarios eran justos, pero demasiado elevados en un mundo donde las empresas se devoran unas a otras. La jornada laboral era más digna, en un mundo donde apenas hay empresas que cumplen lo que dicta la ley. La comisión solidaria era integradora y colectiva, en un mundo donde se prima el individualismo. La felicidad fue muy elevada, no creo que ninguno de los siete con el tiempo pueda decir lo contrario. La transparencia falló, el grupo no controló al grupo.

De lo último que tengo constancia es que la empresa está encaminada a una reducción drástica, que el proyecto quedó paralizado y que quizás jamás vea la luz una cooperativa desde ella. Sin embargo, quisiera dejar reflejada esta experiencia para que, en futuros intentos, quienes los promuevan tengan una base para no cometer los mismos errores.

Si nuestra sociedad quisiera realmente cooperativizar las empresas, asignando una ratio de número de empresas por número de habitantes y sector, probablemente UTO SL y las personas que trabajaban en ella habrían tenido una estabilidad de pedidos y una mayor motivación y estabilidad a la hora de trabajar. Si, además, cada miembro hubiera vivido en un entorno social como el que se plantea en la utopía, el proyecto no hubiera fracasado.

Este fue el régimen interno aprobado, los estatutos no se terminaron:

UTO es un proyecto cooperativo sin ánimo de lucro, multiseccional, democrático, igualitario y solidario. Forma Jurídica: SCCL (Sociedad Cooperativa Catalana Limitada).

Régimen laboral: Régimen General de la Seguridad Social.

Convenio laboral: Convenio de la Química, a excepción de aquellos aspectos que queden modificados por este régimen interno.

Misión social: Nuestra misión social es repartir la riqueza generada por la actividad económica, entre el máximo número de personas posible. Entendemos que la división del poder económico de la sociedad es un avance en el camino de conseguir una sociedad más igualitaria, que no

otorgue más poder a aquellas personas que poseen más recursos. Así pues, nos constituimos en una plataforma a través de la cual el trabajo de cada uno de nosotros va destinado a garantizar una retribución económica digna e igual, hacia el máximo número de cooperativistas posible.

Jornada laboral:

La Jornada laboral máxima será de 7horas. Cada cooperativista que tenga jornada laboral de entre 6horas y 7horas, podrá escoger al inicio del año si tiene 30 min para el desayuno o prefiere guardarlos para el cuadro horario de vacaciones. En jornadas inferiores a 6horas no se contemplan los 30 minutos para el desayuno.

Entendemos que la conciliación de la vida laboral y la vida personal es una máxima para poder mejorar la calidad de vida de toda persona. Entendemos que tener tiempo para uno mismo fuera de las horas de trabajo, ayuda a mantener un buen equilibrio que permite rendir de forma cualitativa durante la jornada laboral.

Remuneración:

Retribución igualitaria en salario bruto de todo cooperativista por hora trabajada, independientemente del trabajo realizado. Con un suplemento en forma de comisión solidaria que equivale al 2% de la facturación mensual dividido entre el número de trabajadores cooperativistas.

Entendemos que ninguna persona debería tener un salario diferente a otra por aspectos de:

- Género.

- Orientación sexual.

- Edad.

- Identidad cultural.

- Religión.

- Aspecto físico.

- Conocimiento.

- Formación.

- Responsabilidad.

- Capacidad.

- Discapacidad.

Entendemos que todos y todas tenemos situaciones y características diferentes y que si alguien se siente agradecido por la buena labor lograda, por un compañero de trabajo gracias a alguna de estas diferencias, la mejor recompensa es el reconocimiento personal de los demás. Del mismo modo, si alguna persona se siente más capaz por alguna de estas diferencias, la mejor recompensa también es el reconocimiento personal de los demás.

Entendemos que la comisión solidaria garantiza que la tarea de todos los cooperativistas sea valorada independientemente de cuál sea su función. Damos por supuesto que toda labor es importante y que todos y todas sumamos en alcanzar los objetivos de la empresa. Asimismo, la comisión solidaria ayuda a mantener un ambiente de colaboración y ayuda mutua, que minimiza la aparición de conductas de no esforzarse.

Calendario laboral:

Todo cooperativista tiene 26 días laborables de vacaciones al año. Aquellos días en los que la empresa esté cerrada será obligatorio hacer las vacaciones. Todo cooperativista recibirá actualizado mensualmente el saldo de vacaciones en el cuadro de horario. Un día equivale al número de horas de la jornada laboral particular de cada cooperativista.

Una hora de más, vale lo mismo que una hora normal. Se computan mensualmente y se actualizan en el cuadro horario. A 31 de diciembre se regularizan y cada cooperativista puede guardar 5 días anuales no acumulables en años posteriores y recibir la retribución salarial de las horas trabajadas de más en la nómina de diciembre.

Entendemos que cada sección de la empresa tiene sus necesidades horarias y que no todos los cooperativistas necesitan trabajar en las mismas franjas horarias a diario. No obstante, siempre deben alcanzar el cómputo anual de horas y ajustar su trabajo tendiendo a no superar los 5 días anuales de superávit no acumulable. La flexibilidad horaria no debe influir negativamente en el buen funcionamiento de la empresa.

Los dos temas que se abren a continuación, aunque pudiendo ser más controvertidos que lo ya expuesto y, pese a correr el riesgo de que el libro quede desvirtuado, he decidido incorporarlos. Pues de ser demostrado el primero por la ciencia y ocurrir el segundo, sentiría que no he arriesgado

lo suficiente.

LA HUMILDAD Y LA CONEXIÓN UNIVERSAL

Como vivimos en una sociedad fundamentada en el individualismo y la competencia, hemos ido poco a poco olvidando nuestra capacidad de conectar. Al aislarnos en nosotros mismos e ir reduciendo poco a poco el número de personas de nuestro entorno más inmediato, hemos disminuido el entreno de nuestra intuición. De conectar con la naturaleza y el cosmos. Olvidar esta capacidad dificulta nuestro ascenso hacia el amor, y por lo tanto nos dificulta el acceso a otro tipo de sociedad más feliz. Ver a un igual como un competidor distorsiona el vínculo que tenemos con él o ella. Nos aísla en nosotros mismos provocando un aumento de nuestro ego. El ego es el principal enemigo de la humildad, y sin humildad somos incapaces de conectar.

Para lograr una sociedad más feliz debemos hacerlo de una forma integral y no olvidar la conexión con la naturaleza y el cosmos que han tenido a lo largo de la historia muchos de nuestros pueblos. El poder ha sido a lo largo de la historia el principal enemigo de la humildad. Aquellas personas que lo lograron quedaron más aisladas del resto y su ego hizo que se persiguiera y anulara todo pensamiento peligroso y divergente. Las brujas fueron perseguidas por la inquisición. Los indios de Norte América aniquilados o asimilados. Druidas y chamanes perseguidos por instituciones religiosas. Aquella conexión que empezamos a desarrollar ya desde el neolítico, bien por la persecución, bien por un sistema que la dificulta, no está aprovechada en su máximo potencial. Necesitamos de la conexión universal para poder mejorar. Necesitamos hacer uso de ella para ayudar a la humanidad en sus puntos de inflexión, dónde se decida nuestro próximo porvenir.

Humildad

Humilde: Que no hace ostentación de sus virtudes.

Ostentación: Exhibición que se hace de una cosa con vanidad o presunción.

Vanidad: Orgullo de la persona que hace ostentación de sus propios méritos y un afán excesivo de ser amado y considerado por ellos.

Presunción: Vanidad que muestra una persona que presume y alardea de

sí misma y de sus propias cualidades.

La humildad es un estado emocional que sólo se puede alcanzar cuando uno es consciente de forma permanente de sus limitaciones en un momento dado, ya sean físicas o sensoriales.

Las limitaciones físicas nos recuerdan que para lograr un objetivo, antes debemos reconocer la imposibilidad de realizarlo con los medios de que disponemos. Por este motivo, si nuestro interés es profundo, nuestro intelecto buscará formas de realizarlo. El ser humano no puede alzar el vuelo como lo hace un pájaro, inventa un avión cuando dispone de los medios suficientes. No podemos unir dos ramas, inventamos cuerdas para unirlas.

Las limitaciones sensoriales, el gusto, el olfato, el oído, la vista, el tacto y la conexión universal también necesitan la humildad para aportar soluciones. No identificamos adecuadamente el sabor de un tomate, practicamos con otros alimentos definiendo su sabor. No olemos un perfume con la suficiente intensidad, practicamos el olfato oliendo distintas cosas y describiendo lo que percibimos. No vemos bien un objeto y estamos lo suficientemente cerca, ejercitamos nuestra vista con ejercicios de enfoque, como, por ejemplo, coger un lápiz con el brazo extendido a la altura de la nariz y aproximarlo lentamente hasta ella. No oímos un sonido lo suficientemente nítido, practicamos filtrar sonidos de otros distintos. No sentimos bien el tacto de algún objeto, practicamos tocar distintos objetos observando cómo lo hacemos y describimos cómo es. No somos capaces de conectar con el universo, practicamos algunos tipos de meditación.

Conexión universal

El universo está conectado en todos y cada uno de sus puntos. La materia la podemos percibir por medio de los sentidos. Existe un sentido que va más allá del tacto, el oído, el olfato, la vista y el gusto, que combina todos ellos y nos permite percibir y observar el universo desde una perspectiva sensorial. Para poder entrar en él, debemos olvidar todos nuestros prejuicios e intereses personales. Tan solo es posible acceder, si nuestras intenciones son amorosas. Si lo que buscamos es ayudar, hacer el bien, podremos preguntar y obtener respuestas. Si lo intentamos hacer con el puntero más próximo hacia el lado del odio, la información que obtendremos será menos transcendental.

Esta conexión existe pero aún no ha podido ser demostrada por la ciencia. En el aire de la Tierra, cohabitan un sinfín de microorganismos y partículas que transmiten información entre ellos y que pueden canalizarla para que podamos acceder. Del mismo modo, el espacio exterior, pese a no tener

formas de vida, sí posee materia capaz de canalizarla.

Existe también una unión entre todos los seres vivos de la Tierra, representada a nivel sensorial por el árbol de la vida. Históricamente, ha recibido distintos nombres en función de la cultura y religión de cada pueblo. Pero no deja de ser eso, la representación sensorial de todos los seres vivos.

Nuestra forma de vivir en la actualidad, basada en la competencia y la acumulación de poder, nos dificulta el acceso.

La vida es el potenciador y canalizador más potente que existe. A través de ella, a través del sinfín de microorganismos que existen en el aire, somos capaces de enviar y recibir información. Aún no existe un instrumento que pueda medir este flujo de energía, pero seguro que, en un futuro no muy lejano, alguien será capaz de inventarlo y así demostrar científicamente lo que muchas personas ya hemos experimentado.

Cada especie tiene sus representaciones sensoriales, digamos que son una conciencia colectiva de todos los individuos que no están en nuestro plano.

Existen dos planos, uno en el cual nos encontramos nosotros, los seres que actualmente nos hallamos en una vida terrenal, la vida tal y como la conocemos, que sigue las leyes físicas y químicas tal y como las conocemos, donde si presionamos la mano sobre una pared, nos encontramos con una barrera física que no permite su traspaso, donde nuestro cuerpo necesita la ingesta de alimentos y agua para poder cumplir sus funciones químicas y así permitir a nuestro corazón bombear y a nuestros pulmones respirar. Luego está el plano energético, donde cohabitan todas las conciencias que al morir han abandonado nuestro plano. Le podríamos llamar alma o como cada uno quiera llamarlo. En este plano energético, nuestros parientes, amigos, conciudadanos y seres de todas las índoles que alguna vez estuvieron vivos, intentan interactuar con nosotros para ayudarnos a saber llevar mejor nuestra vida terrenal. Digamos que la vida terrenal es parte de la realidad, pero no está separada del plano energético, éste pertenece también a la misma realidad.

Árboles, hormigas, cisnes, colibríes, focas, ballenas, cerdos, ranas, iguanas, lagartos, carpas y todas las especies, incluidos los humanos, tenemos una conciencia colectiva y compartida que habita en el plano energético. Por medio de la meditación en algunas de sus formas, si nos lo proponemos y nuestras intenciones son amorosas, podemos lograr contactar con ello y así lograr interactuar con guías espirituales de todas las especies. Imagínense una enorme cooperativa energética con un único órgano en función. Una asamblea en la que están representadas todas las formas de vida del plano terrenal, donde su objetivo es conseguir que la

vida no se extinga y que la felicidad reine en nuestro plano. Quizás alguien se preguntará, entonces, por qué la vida terrenal es tan caótica y la vida energética parece ser más placentera y armoniosa. La respuesta quizás sea que, en el plano energético, las almas ya han experimentado varias vidas en el plano terrenal y ya han adquirido las capacidades necesarias para poder guiar a quienes están en nuestro plano. A uienes habitamos en el plano terrenal nos es muy difícil visualizar vidas pasadas, por el simple hecho de que al nacer todos los seres vivos nos creamos prácticamente desde cero. Cuando recibimos la aportación energética, llamémosle alma, ésta queda encriptada en nosotros y representa un porcentaje muy pequeño de nuestras capacidades físicas. Digamos que la consciencia energética colectiva, si no estamos predispuestos a sentirla, tiene serias dificultades para hacernos conscientes de ella. Nadie dijo que fuera a ser fácil, de lo contrario, ya viviríamos en un mundo feliz donde todos los seres vivos coexistiríamos amablemente en la Tierra. Donde el ser humano, al ser la especie más inteligente, sería el garante y protector del resto de los seres vivos. Donde impediríamos que la vida en la Tierra se extinguiera y donde facilitaríamos una vida placentera para el resto de los seres vivos.

Si logramos aprender a convivir con el plano energético seremos más capaces de lograr una vida más trascendental. Obtendremos ayuda para caminar hacia una sociedad más feliz que aprenda a cohabitar con el resto de seres vivos de la forma más respetuosa posible. Anularíamos la posibilidad de una extinción causada por la acción del ser humano, y con el paso del tiempo seriamos una especie capaz de convivir con hipotéticas especies inteligentes de otros mundos.

LA ESPERANZA MÁS REMOTA

Nuestra galaxia, la Vía Láctea, tiene más de 12.000 millones de años. El Sol tiene aproximadamente 4.500 millones de años y está cerca de su ecuador en su ciclo vital. Dentro de la Vía Láctea, el Sol y el cuadrante donde se encuentra son relativamente modernos dentro de la escala temporal de nuestra galaxia, por lo tanto han existido estrellas más antiguas, ya extintas. Sin mencionar aún las estrellas ya extintas, podríamos hablar de millones de estrellas del tipo de nuestro Sol y de otros millones de planetas en situación similar a la Tierra, esto sólo es pura estadística. El sentido común, ya a día de hoy, puede afirmar que es muy probable que exista vida inteligente fuera de la Tierra. Hay tantos millones de estrellas con el poder de otorgar unas condiciones caloríficas adecuadas a planetas que las orbitan, que las posibilidades de que algunos de estos planetas contengan una atmósfera salubre son elevadísimas. Si además le sumamos todos aquellos planetas que en su

día tuvieron una estrella ya extinta alimentándolos, multiplicamos por mucho las probabilidades de que haya existido vida inteligente fuera de la Tierra en algún momento.

Si aceptamos como válida la teoría de la evolución, una vez se propaga la vida, ésta hace que la especie más inteligente se convierta en el rey del reino animal. Como aquí en la Tierra. Por lo tanto, solo hace falta esto, un caldo de cultivo adecuado. Luego, claro está, cada planeta que alberga vida tiene un ritmo evolutivo diferente, unos irán más rápido, otros más lentos. En unos se impondrá una especie y en otros, otra. Según mi sentido común, estoy convencido de que existe vida inteligente fuera de la Tierra. Nuestra galaxia es tan inmensa que no podría ser de otro modo. Con esta certeza, he decidido crear una historia paralela del ser humano en la Tierra, que responda una lógica, a la lógica de que no estamos solos.

Voy a contar una historia, que tiene tantas posibilidades de ser cierta como las que comúnmente aceptamos como reales. La historia del ser humano, bajo la lógica de que no estamos solos, no se podría entender como un proceso natural de evolución, sino como un proceso de evolución bajo la observación, y quizás interacción camuflada, con especies extraterrestres interestelares.

Tomando como referencia la modernidad de nuestro Sol, estadísticamente sería improbable que el Sol hubiera sido la primera estrella en albergar vida en uno de sus planetas. Teniendo en cuenta de que cientos de estrellas del tipo de nuestro Sol ya se han extinguido y de que existen estrellas del mismo tipo mucho más antiguas, tan solo podemos acertar en decir que somos una especie primitiva, de creación tardía. Por lo tanto, dentro de la escala temporal en la que nos movemos a nivel galáctico, especies inteligentes nos llevarían como mínimo cientos de millones de años de ventaja en cuanto a desarrollo en todas las materias. A nivel social, cultural, tecnológico, científico y ético estamos a millones de años de distancia. Para entender la magnitud de esta afirmación, tómese en consideración que el ser humano, en cuestión de 150 años, ha pasado de viajar a caballo a hacerlo en avión. Imagínense lo que sabríamos hacer ahora si hace 100 millones de años hubiéramos descubierto ya el vuelo. De ser cierto esto, hay una conclusión que subyace de forma incontrolada. Estas especies inteligentes extraterrestres con tantos millones de años de evolución de ventaja, es más que probable que hayan viajado por toda la galaxia y que, por lo tanto, ya nos conozcan. Lo que no es tan fácil de explicar es el motivo por el cual los humanos no tenemos conciencia de su existencia. Voy a proceder en el intento.

A cualquier especie que logre realizar viajes interestelares se le supone una tecnología tan avanzada, que tiene la capacidad de autodestruirse. No es tan difícil imaginar esto, si nos tomamos a nosotros como punto de comparación. Estando aún muy lejos de poder realizar cualquier viaje

interestelar, ya disponemos de la tecnología suficiente para causar la destrucción de la especie humana. Por lo tanto, sin tener con quien más poder comparar, supondremos que la tecnología del viaje interestelar, en un árbol de desarrollo tecnológico, es muy posterior a la tecnología que posibilite una autodestrucción. Dada esta suposición, cualquier especie que logre realizar estos viajes habrá tenido que convivir durante mucho tiempo con sus semejantes sin llegar a matarlos, por lo tanto, a nivel ético y organizativo deben de haber desarrollado sistemas para el autocontrol, la comprensión y la tolerancia. Aquellas especies que no hayan logrado estos aspectos, probablemente estén ya extintas. ¿Qué cabria suponer de una especie que explotara hasta la extenuación su planeta y que además causara guerras de gran magnitud entre los suyos?

- No tendría desarrollada la tolerancia y no sabría convivir con las diferencias.

- No le daría valor a la vida de otras especies y por lo tanto no valoraría lo suficiente la vida de sus iguales.

- No llegaría a tiempo a tener conciencia de especie y por lo tanto los conflictos entre culturas se apoderarían de su planeta.

- No valoraría su planeta a tiempo, antes de poder explorar otros para sus fines, rompiendo el ciclo de salubridad del suyo.

Para que una extinción no se produzca, son muy importantes estos datos, si una especie logra sobrevivir, con el tiempo logra viajar hasta otras estrellas y conocer otros mundos. Pero su desarrollo ético y organizativo les hace viajar, en principio, no para conquistar, sino para aprender, experimentar y ayudar. Aprender y experimentar, es aquello que cualquier especie inteligente hace de forma innata, es la base de la inteligencia. Si además va acompañada de una ética constructiva, la conquista, al menos la conquista de una especie parecida, no es una opción. Ya que, precisamente, aquella empatía que han tenido que desarrollar para no extinguirse, les impide conquistar como mínimo a un semejante. La bioética, por lo tanto, debería ser una filosofía muy arraigada para estas especies.

Tipos de especies interestelares

Para catalogar las posibles especies extraterrestres que habitan nuestra galaxia, volveremos a tomar, como referencia, a nosotros los humanos y a nuestro planeta Tierra.

Nuestros antepasados han logrado evolucionar gracias al uso de las extremidades superiores, que les permitían experimentar con los objetos y a través de los gestos ayudar a construir un sistema de comunicación. Nuestros antepasados simios presentaban un pequeño tamaño en

comparación con otras especies del momento, que les obligaba a estar alerta ante otros depredadores. Esto influye claramente en el desarrollo de una especie, ya que le obliga a encontrar soluciones de conducta y fisiológicas para su supervivencia. Un depredador de primer orden siempre va a la cola con respecto a la presa a la hora de mutar, ya que su progreso depende de forma proporcional al progreso de la presa y por lo tanto ocurre luego. Ocurriría algo semejante con un herbívoro sin depredador asociado: su desarrollo se vería ralentizado ya que su supervivencia estaría salvaguardada y no tendría necesidad de desarrollar otras capacidades como a la liberación de extremidades. Es por este motivo que para encontrar las especies inteligentes interestelares deberíamos descartar a animales sin extremidades liberadas, depredadores de primer orden y animales sin depredador asociado.

Los simios han demostrado ser una especie capaz de reinar el mundo animal, ergo por esta razón existimos.

Antes de que el ser humano existiera, hubo un período donde el reino animal estaba dominado por los reptiles. Hace más de 65 millones de años, los dinosaurios reinaban la Tierra, pero como todos ya sabemos, un acontecimiento trágico los extinguió. Por aquel entonces los reptiles eran claramente predominantes. Así que si dejamos de lado una visión antropocéntrica, nada puede negar que si hubieran sobrevivido, hubiera sido uno de ellos quien hubiera copado el árbol de la inteligencia en nuestro planeta y hubiera podido desarrollar una cultura y una tecnología, como hemos hecho ya los humanos. Muchos reptiles andaban a dos patas y tenían liberadas las extremidades superiores, un reducido tamaño que los convertía en presas y no eran depredadores de primer orden. Incluiremos un tipo de reptil en nuestra lista de especies inteligentes interestelares.

Si la Tierra no hubiera tenido superficie terrestre, las especies no hubieran necesitado luchar contra la adversidad de desenvolverse en un medio más hostil que el de su origen. Como ya sabemos, la vida empezó en el agua y luego colonizó la Tierra y el cielo. Imaginemos un planeta solo de agua, la evolución haría reinar a una especie acuática sobre las demás. El reino marino es muy amplio y diverso, pero en la Tierra hay animales marinos dignos de merecer ser considerados si nosotros no hubiéramos aparecido y si la Tierra sólo hubiera sido acuosa, tales como pulpos y calamares que poseen brazos y/o tentáculos aportándoles una clara ventaja. Pese a tener versiones gigantes, tanto los pulpos como los calamares más comunes son de tamaño reducido, por lo tanto son presas obligadas a ingeniárselas para sobrevivir y no son depredadores de primer orden.

Los roedores han demostrado ser un tipo de animal inteligente, son muy frecuentes en los estudios conductuales de laboratorio y además tienen un alto sentido organizativo con sus iguales. También incluiremos en nuestra lista a los roedores, tomando como referencia a la nutria, que usa una

piedra para abrir conchas, o a la ardilla, que usa sus manos para sujetar y roer una piña. También son de reducido tamaño y, por lo tanto, presas y no depredadores de primer orden.

Pese a que el delfín, el elefante y el cuervo sean animales con inteligencia más que demostrada, carecen de extremidades capaces de evolucionar para llegar a moldear objetos antes que lo haga cualquier otro. Aunque el elefante con su trompa pudiera estar más cerca de hacerlo, solo posee una. Además es de gran tamaño, por lo que no tiene depredador a excepción del ser humano, que aquí ya se coronó.

Tomando como referencia el Big Bang, si tuviéramos en cuenta que los elementos químicos que componen la Tierra, en principio, fueran los mismos para toda la galaxia, la vida se hubiera formado de forma parecida, a partir de la primera célula, por lo que el gran misterio radicaría en que factores ambientales harían que predominara una especie sobre otra. En la Tierra han sido los simios, ergo los humanos, pero en otros mundos podrían haber sido otros. Por el momento, sin desestimar la posibilidad de la existencia de otras, las especies inteligentes interestelares que habitarían nuestra galaxia, sabedoras de nuestra existencia, serían:

1. Humanos avanzados.

2. Reptiles avanzados.

3. Roedores avanzados.

4. Moluscos cefalópodos avanzados.

¿Por qué aún no habrían querido contactar?

Si todas estas suposiciones fueran ciertas, podría parecer extraño que aún no hubieran querido contactar con nosotros. Sin embargo, podrían considerar que aún no estamos preparados para ello. Quizás hayan calculado las altas probabilidades que tenemos de extinguirnos y consideren que un contacto abierto y transparente con nosotros no tenga mucho sentido. Lo más probable es que hayan tomado en consideración que la especie humana todavía no tiene en su conjunto un conocimiento amplio de la existencia, como para poder absorber, de una forma conciliadora, una hipotética convivencia con especies más avanzadas. La bioética de estas especies no permitiría que la humanidad en su conjunto se extinguiera. Es probable que en no mucho tiempo, debido a la relación entre el aumento del conocimiento humano y su proximidad a una eventual extinción causada por su propia acción, recibamos el primer contacto explícito y abierto a todos nosotros de especies más avanzadas. Esto formaría parte de un proceso progresivo de integración con ellas. Pero si esto aconteciera no evitaría una hipotética extinción.

Probablemente estas especies no estén dispuestas a integrar entre los suyos a una especie que no ha aprendido a convivir. Sería una especie de ultimátum, alerta y al mismo tiempo una ayuda para intentar revertir el camino tan peligroso que hemos escogido.

En todo caso, sólo sabremos la certeza de esta reflexión en cuanto recibamos el primer contacto y veamos de qué tipo es. Negar que algún día logremos contactar con especies inteligentes de otros mundos, quizás sea equiparable a quienes reafirmaban en su tiempo que la tierra era plana en respuesta a las primeras afirmaciones de su forma esférica. Aún así, como aun no hemos aprendido a convivir, si el primer contacto lo recibimos en breve, deberíamos asustarnos pues probablemente nos encontraríamos en el punto de inflexión más importante de la historia de la humanidad. Y solo entonces, quizás, decidamos cambiar unidos para construir un mundo mejor que incluya a todas las especies de la Tierra.